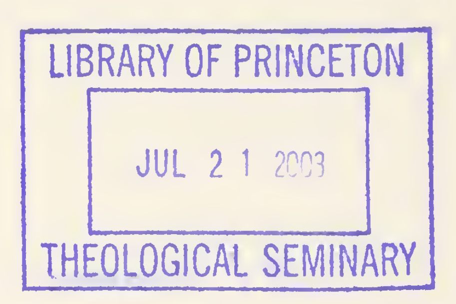
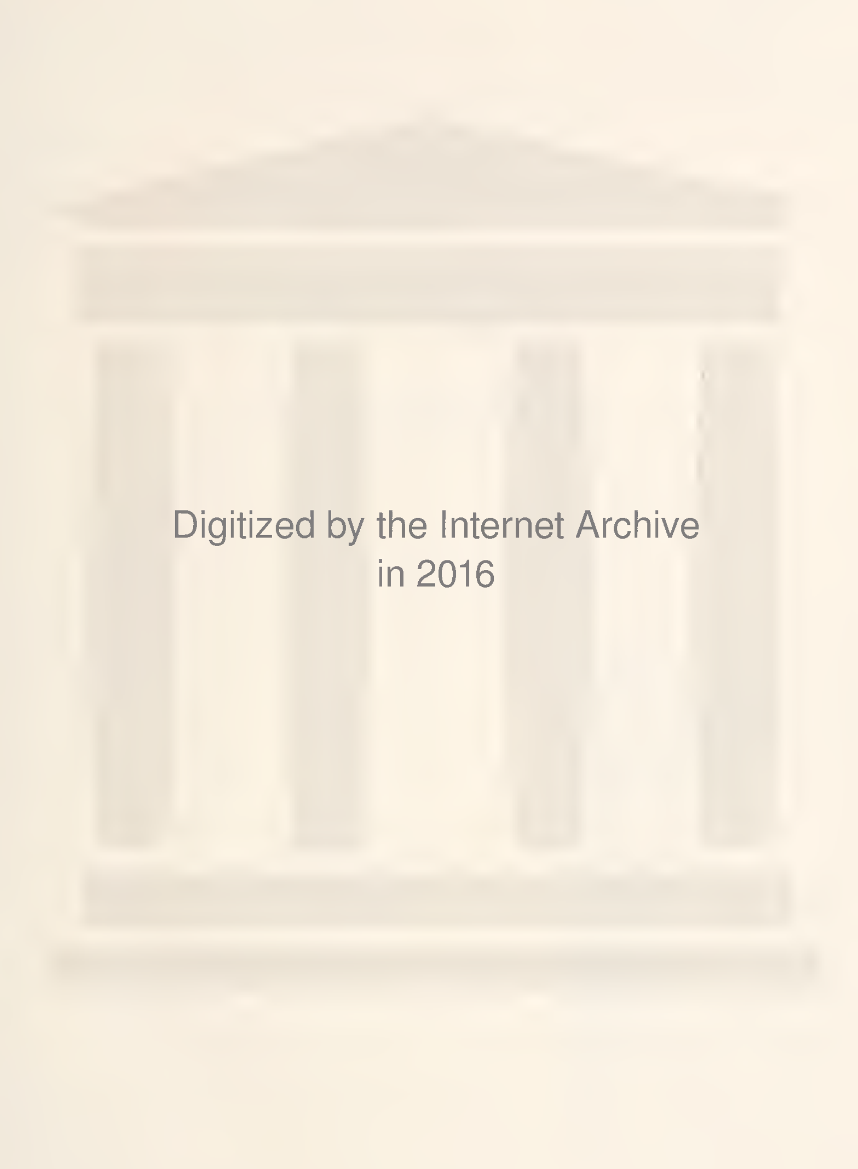








La indiecita María, hermana de Pedro Pasatá, con todo su equipo está lista para pescar, en su hermosa tierra la Gran Sabana.

AÑO VIII
No. 93
OCTUBRE
1946
Caracas
Venezuela

La Caverna de los Suspiros

Por Celestino Testore, S. J.

(Continuación)

UN COMPLICE INSEGURO

Zebana me puso en la pista de un secreto importante. Con las noticias que me había dado podía desenmascarar los horribles crímenes del hechicero y arrancar de sus garras las víctimas de su odio diabólico.

Decidí entablar la lucha, pero necesitaba un cómplice, un bahirí que me ayudase a obtener una victoria rápida y decisiva.

El nombre de Ketam, el primer consejero, pasó como una visión por mi mente. El había alabado públicamente al blanco; animó al jefe a enviar mensajeros a los blancos de Opolinda, para pedir que le enviasen a uno de ellos. Es una idea feliz, me dije para mis adentros; de cierto que quiere anular a Tufa, y viendo la victoria segura, no dudará en ayudarme.

Mi fantasía volaba, organizando la trama y la búsqueda; estudiaba el ataque como un general ante su plano de batalla; hasta que me sonó la victoria aplastante. Todo me parecía perfectamente ideado y ordené a mis acompañantes que se dispusiesen a marchar.

Debieron creer que yo cambiaba de opinión y pensaba volver a Opolinda, pues se pusieron a trabajar con un ardor inusitado. En media hora habían ya preparado todo.

Los miré con una sonrisa cariñosa y les dije:

—Me parece que pensáis volver a Opolinda, pero todavía no ha llegado la hora de volver allá. Es necesario encontrar antes a Mapiko y Maopi, nuestros amigos. Vamos a ir ahora al palacio de Ketam, que está junto al bosque, en las afueras de la aldea.

Toda la alegría de mis acompañantes se nubló en un momento. ¿Por qué meternos de nuevo en aquellos peligros de que habíamos escapado poco menos que milagrosamente?

Se sentaron sobre sus cestas y no daban señales de querer andar; me miraron con un aire de desconfianza rebelde. Pero la severidad de mi rostro y mi fusil, cuyos efectos terribles conocían, ahogaron en su misma raíz aquella sublevación incipiente. Tomaron sus cestas y echaron a andar por el camino que les señalé.

Toda la aldea estaba sumida en un silencio de muerte; mientras nos íbamos acercando al palacio de Ketam oímos un canto fúnebre. De vez en cuando se oía el misterioso sonido de un cuerno en la lejanía, que luego se callaba, dejando paso libre a los llantos y gemidos. No podía haber escogido peor ocasión para mi visita.

Este temor resfrió un tanto mis pensamientos y rompió el hilo de mis tramas. Me acerqué a la cabaña, pude notar que el llanto provenía de las chozas vecinas, mientras un manto de imponente silencio cobijaba la choza principal, custodiada por dos negros, firmes como dos estatuas de ébano.

Los dos guardias miraban, llenos de desconfianza y recelo, nuestra comitiva, que se iba acercando lentamente, pero apenas divisaron mi sotana, desaparecieron como una exhalación.

—Padre, te tienen mucho miedo — observó Kemba.

Llegamos a la cabaña. La puerta era digna de un Consejero que gozaba de la plena confianza del jefe. Dos largos cuernos de búfalo adornaban los postigos, cuyos contornos lo estaban también con fetiches y amuletos.

Esperé unos momentos. Nadie aparecía. Golpeé con el fusil en la puerta, pero nadie asomaba. Un silencio sepulcral lo rodeaba todo, como un síntoma de mal augurio.

Golpeé de nuevo con fuerza. Todo en vano. Cuando ya estaba dispuesto a dar el golpe de gracia y derribar la puerta a la fuerza, preguntó desde adentro una voz lánguida y débil:

—¿Quién es?

—Abre la puerta. Soy el blanco de Opolinda.

—¿Qué quieres?

—Quiero hablar con Ketam. Abre la puerta porque tengo necesitad de verlo en seguida.

—No puedo abrir. Ketam me lo ha prohibido.

—Dile que el blanco no se marchará de aquí sin haberle hablado.

Desapareció mi interlocutor. Después de unos instantes divisé a través de los

agujeros de la fachada, que estaba construída de estacas, a Ketam.

Avanzaba lleno de miedo y recelo, rodeado de guerreros, armados de escudos y lanzas, como si fueran a entablar una batalla. Preguntó desde adentro una voz:

—¿Eres el blanco?

—Yo soy. Si no lo fuera no te pediría que me abrieses la puerta.

—Pero, ¿no ves que estamos llorando a un muerto? Márchate, te lo aconsejo.

—Yo tengo necesidad de hablarte, y por eso te aconsejo que me abras en seguida.

—No insistas. No puedo recibirte porque estamos de luto.

—¿También tú me despides como a un perro? — dije en son de amenaza y engrosando la voz. Y añadí inmediatamente:

—Si no me abres la puerta antes de contar diez, la haré añicos. Escucha: Uno, dos, tres...

La puerta se abrió de par en par. Pude entrar con toda tranquilidad, miré en todas direcciones. Por todas partes encontraba miradas cuajadas de recelo y sospechas. Para conservar mi ascendiente, pregunté muy secamente:

—¿Hay en esta casa sitio donde se pueda hablar sin que nadie nos oiga desde el exterior?

Ketam se tranquilizó un poco, y con gran admiración dijo:

—¡Ah! ¿Pero tú sólo quieres hablar? ¿Y quieres hablarme sin que nadie nos oiga? Está bien. ¿Podrá entrar mi hermano?

—Nadie debe saber lo que te quiero decir.

—Entra, pero deja tu fusil.

—Yo estoy en un país enemigo y no pienso dejar mi fusil, pero no tengas miedo, porque lo único que deseo es hablarte.

—¿Y tus compañeros?

—Mis acompañantes estarán en la habitación próxima a la nuestra. Aunque oigan algo no importa. Pero tú me tienes que prometer que no dirás nada de lo que se hable en esta habitación.

Pasamos al último departamento de la choza. Mis acompañantes quedaron en la puerta.

—Siéntate, Ketam. Tú sabes que el jefe me mandó llamar. ¿Por qué, pues, me ha recibido tan mal?

—Porque no has traído contigo a su hijo Ulambí.

—Este no es el motivo principal.

—Tú sabes, blanco, que el jefe hace cuanto se le antoja, sin que nadie le pueda controlar.

Todo esto es mentira. Porque yo sé que el jefe de los bahirís no hace todo lo que quiere, sino que obedece a otro. ¿Quieres que te diga su nombre?

—Sería una verdadera maravilla.

—Pues allá va. El que manda e impera en Buabengi es Tufa, el hechicero.

Ketam dió un salto atrás, como uno que se encuentra frente a frente de los chispeantes ojos de una pantera hambrienta.

—Blanco —exclamó, temblando de pies a cabeza—. ¿Cómo sabes tú estas cosas?

—Quedas enterado para siempre que no hay cosa que se escape a mi perspicacia. Contéstame. ¿Dónde están los mensajebemos nada. El los envió...

—¿No han vuelto? Ni yo ni el jefe sabemos nada. El los envió...

—Puede ser que ni tú ni el jefe sepáis nada. Pero hay un bahirí que lo sabe todo. Es....

Suspendí el hilo de mi conversación para observar la impresión que hacían en el negro mis palabras.

—Es...

—¿Es...? — preguntó angustiado Ketam.

—Es el hechicero Tufa. Yo sé quién recomendó los blancos al jefe y quien ha hecho toda esta campaña contra mí. El primero es Ketam. El segundo, Tufa.

—Tú lo sabes todo, blanco. Debes ser un hombre grande y poderoso.

—Si así no fuese, no me atrevería a luchar con el hechicero a quien todos vosotros obedecéis, aunque de mala gana.

—¿Cómo? ¿Pero tú quieres luchar con el hechicero?

—Sí, porque es un criminal, un asesino... Pronto lo verás vencido y ajusticiado. ¿Quieres ayudarme?

—¿Ayudarte? No, no, no quiero. Ningún bahirí puede hacer nada contra el hechicero.

—Ya; porque Tufa os ha aterrado a todos con la "caverna de los suspiros".

Estas palabras sacaron de sus cabales a Ketam. Empezó a dar vueltas y a mirar en todas direcciones con los ojos desencajados como si estuviera en presencia del hechicero, que se aprestaba a lanzarle en la caverna misteriosa.

—¡Ay!.... la "caverna de los suspiros"—exclamó aterrado—. La "caverna de los suspiros". El blanco lo sabe todo. Lee los pensamientos. Sabe que yo odio a Tufa, cosa que no he manifestado a nadie.

—Sí, el blanco lee el pensamiento de

(Pasa a la pág. 155)



DIRECCION Y ADMINISTRACION
PP. CAPUCHINOS - LA MERCED
APARTADO 261 - TELEFONO 3962
CARACAS-VENEZUELA

AÑO VIII No. 93
OCTUBRE DE 1946

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
CON APROBACION ECLESIASTICA Y DE LA ORDEN
SUSCRICION ANUAL: BS. 5
PARA EL EXTRANJERO: $ 2

Estampa Misional

Ego Sum Pastor Bonus

Yo soy el Buen Pastor

QUE hermosa es la parábola propuesta por Jesús, cuando se dice ser el Buen Pastor!... ¡ Qué dulce y sugestiva es su figura, saliendo, cayado en mano, por los cerros, por los montes, por la llanura y la floresta, buscando la oveja perdida, extraviada. Cien ovejas tenía este Pastor; cien ovejas tan queridas de su corazón, que no podía vivir sin ellas. Pero un día, ¡triste día! al recoger las ovejas en el redil y contarlas, como de costumbre, notó la falta de una de ellas. Se había extraviado, estaba perdida. ¿Por dónde? Y dejando las noventa y nueve, seguras en el aprisco, marchó, solícito en busca de aquella otra. Sudoroso, jadeante, con los pies heridos, la ansiedad en el alma marcha en pos de ella por todas partes. Hasta que pudo encontrarla, y la encontró entre breñas y peñascales, herida, malparada, chorreando sangre. El lobo feroz había hecho presa en ella, dejándola medio muerta. Tristes balidos arrancaba de su garganta. Pero en ese momento oportuno, llegó el Buen Pastor... Se acercó a su lado, curó sus heridas, y después, cargándola sobre sus hombros, de nuevo la condujo al redil. Era el Buen Pastor que no podía consentir en la perdición de aquella oveja tan querida. ¿Esto es un símbolo o una realidad? ¿es una parábola o es la historia de muchas almas? ¿No es más bien la realidad de todos los días en las almas de los fieles, en las almas de los infieles? Por entre las breñas de los vicios y peñascales de las más degradantes pasiones, y las espinas de una vida licenciosa han marchado una y muchas ovejas, creyendo encontrar en esos campos de placeres prohibidos su felicidad. Pero sucedió todo lo contrario: remordimientos y pesares, angustias y dolores fueron su herencia. Hasta que llegó a sus oídos el silbo amoroso del Buen Pastor. Cristo Jesús se acercó a su lado, las recogió en su regazo y de nuevo, amoroso y bueno, las condujo en sus hombros al redil con las otras noventa y nueve. Busca las perdidas y busca aquellas otras que nunca conocieron este redil, porque quiere se forme un solo rebaño al cuidado de un solo Pastor.

Missionarius

Las Misiones Católicas y las Protestantes

La Iglesia Católica siempre ha sido misionera. Desde sus mismos orígenes hasta nuestros días, es decir, durante veinte centurias se ha esforzado por dar exacto cumplimiento al mandato divino: "Id y predicad a todas las naciones".

Ese espíritu misional llegó a tomar un incremento poderoso y extraordinario en la Edad Media con la aparición de las dos grandes Ordenes misioneras de Dominicos y Franciscanos, quienes ya desde el siglo XIII se lanzaron a la conquista del mundo para Cristo con un celo verdaderamente apostólico. A los Dominicos y Franciscanos se aunaron más tarde en perfecta comunidad de ideales otras Ordenes religiosas; y con tan valiosos elementos, pudo la Iglesia formar compactos y aguerridos escuadrones misioneros que llevaron a cabo, especialmente en los siglos XVI y XVII, avances importantísimos en diversas partes del mundo, sobre todo en el Continente Americano.

Contrasta con el espíritu misionero de la Iglesia Católica, el espíritu y doctrina protestante. A fines del siglo XVIII, esto es, más de doscientos cincuenta años después de fundada la Reforma de Lutero, las Misiones protestantes casi no existían, y la razón era porque hasta entonces había prevalecido entre los corifeos del protestantismo la idea y el principio de que no era necesario evangelizar el mundo. Hoy en cambio el Protestantismo ha evolucionado, y a una esterilidad misionera de dos siglos y medio, ha sucedido en los últimos ciento cincuenta años un anhelo cada día más fervoroso de atraer a su causa no sólo a los paganos sino también a los mismos católicos.

En nuestra época puede afirmarse que en casi todos los países de Misión, al lado del misionero católico nos encontramos con el misionero protestante. El ejemplo de las Misiones Católicas ha sido indiscutiblemente un poderoso acicate para las sectas protestantes, quienes desde un siglo a esta parte se han visto poseídas por una inquietud misionera digna de mejor causa.

Los datos y cifras que sobre esta materia publica la importante revista misional "Catolicismo", son una verdadera lección para los católicos, lección que debiera ser aprendida de memoria. Por eso vamos a transcribir algunos párrafos de dicha publicación.

"Actualmente—dice—el personal misionero y los medios empleados por los protestantes para evangelizar el mundo, son tan importantes como los empleados por las Misiones Católicas. En el terreno de la enseñanza superior y del servicio médico, las Misiones protestantes están mejor dotadas que las católicas. Recolectan el dinero en cantidades fabulosas *de dólares y libras esterlinas.*

"Los protestantes—continúa la citada Revista—se educan hoy día en un ambiente de gran generosidad con sus Misiones. Son mucho más espléndidos que nosotros. *En 1933, una señorita de Nueva York entregaba* siete millones de dólares *para el Seminario Teológico protestante de Nankín, es decir, el doble de lo que la Propagación de la Fe repartió entre todas las Misiones católicas del mundo en el mismo año.*

"En el ejercicio de 1935-36, solamente a los países de lo que entonces era el Imperio japonés (Japón, Corea, Formosa y Manchuria), las sociedades protestantes enviaron 3.051.385 dólares (58 millones de liras). Durante ese mismo ejercicio, las dos Obras Pontificias de la Propagación de la Fe y de San Pedro, sólo recaudaron un total de 58.600.000 liras. Por lo tanto, la suma recaudada en todo el universo católico por nuestras dos Obras Misionales principales, destinada a ser distribuída entre las Misiones del mundo entero, no excedía a la suma que las sociedades protestantes destinaron a sólo el Imperio japonés.

"Se calcula que los medios de las Misiones católicas equivalen a una novena parte de los recursos con que cuentan las Misiones protestantes. Como afirmaba el P. de Martelaere en una de las Semanas de Misionología de Lovaina, esto hace que el Protestantismo, que inició su labor mucho más tarde, se haya extendido casi cuatro veces más rápidamente que el Catolicismo.

"Es que el misionero católico, falto de recursos, se encuentra con frecuencia en situación de franca inferioridad. No puede fundar nuevos hospitales, nuevas escuelas, colegios, universidades... No puede tampoco reclutar en número suficiente auxiliares indígenas.

"El P. Castel, siendo Director de la Escuela Normal de Fianarantsoa (Madagascar), confesaba, lleno de tristeza: "Los indígenas inteligentes y capacitados no pueden aceptar los míseros sueldos que nosotros les ofrecemos. Por el contrario, los protestantes cuentan con un gran número de auxiliares más competentes y más influyentes, por estar mejor pagados".

Con motivo de celebrarse este mes el DIA DE LAS MISIONES, hemos querido traer a colación los datos anteriores para vergüenza y bochorno de los ricos y acaudalados católicos, que no ayudan con la misma generosidad y esplendidez que los protestantes, a las Misiones Católicas, sino que por el contrario se contentan con dar sumas misérrimas, contribuciones exiguas, despilfarrando al mismo tiempo gruesas cantidades en comilonas, viajes, bailes, etc., etc.

Si somos católicos, católicos verdaderos, ayudemos generosa y espléndidamente a las Misiones. Imitemos en esto a los protestantes!

Fr. Cayetano de Carrocera

O. F. M. Cap.

CUENTOS Y TRADICIONES DE LOS INDIOS GUARAUNOS

TIJIDAMO, COYAJA GUACU NAJOROCORE, GUABAE. GUABACORE TAYA AJANOCO GUARAO COCTUCA GUABAE.

Cómo una india vieja murió por comer morrocoy podrido, y después de su muerte murieron todos los indios de aquella ranchería

En una ranchería numerosa, vivía una india vieja, la cual tenía un hijo joven, y éste tenía su mujer.

Un día este indio salió al monte, con su mujer, a buscar panales de miel, y llevó con ellos a su madre. Esta, como no veía casi nada, buscaba solamente morrocoy; pues era una de sus comidas predilectas. Encontró uno de regular tamaño pero hediondo. La vieja muy contenta por el hallazgo, pero sin darse cuenta que estaba muerto y hediondo decia: Esto sí que es bueno, ya encontré mi comida. Y sin reparar en más lo metió en su mapire.

Mientras tanto el mozo y su mujer encontraron bastantes panales, llamaron a la vieja y todos comieron miel en abundancia y lo que sobró lo llevaron para casa. Salieron de la selva y se embarcaron en la curiara, llevando la vieja escondido en su mapire el morrocoy muerto.

El indio, que ignoraba lo que llevaba su madre, sintió el mal olor, pero no dijo nada. Más adelante, no pudiendo soportar la fetidez, dijo: Aquí huele muy mal. ¿Llevas algún animal muerto adelante? le preguntó a su mujer. Aquí no va nada, contestó. La vieja sin decir palabra remaba con todas sus fuerzas, para llegar pronto a casa y comer el morrocoy. Madre, le pregunta su hijo. ¿No llevas nada hediondo en la proa que huele tan mal? Nada, hijo mío: Sólo llevo un morrocoy en el mapire. Pero estará muerto, dijo el muchacho. No, dijo ella; está vivo. **Miquí**, dijo el hijo, voy a ver. Abrió el mapire y vió el morrocoy tieso y podrido. Vamos a tirarlo, dijo el joven. No lo tires, replicó la vieja; tú no tienes ojos ¿Pero no ves que tiene mal olor? le replico su hijo. ¿Cómo lo vas a comer? Ella, porfiada, decía: No está muerto; ahora se está muriendo.

Tan pronto llegaron a la casa, la vieja rajó leña, prendió una gran fogata, asó el morrocoy y después cocinó una torta de yuruma. Tanto el morrocoy como la torta, los dividió en tres partes: Una para su hijo y las otras dos para ella sola.

Toda la ranchería se estaba riendo de la vieja, porque sentían el mal olor del morrocoy. El hijo le decía: No me des nada de eso, cómelo todo tú sola. La vieja comió tranquila y satisfecha sus dos partes, encima bebió una gran totuma de agua, y después se acostó para hacer la digestión; pero antes, puso fuego debajo del chinchoro, para tener humo durante la noche y poder prender el cigarro. Antes de dormirse le dijo su hijo: Mañana saldremos también en busca de

miel. Si vais, dijo la vieja, me llamas temprano. Al poco rato se durmió.

Por la mañana, cuando el indio iba a salir, llamó a su madre, pero no le respondió. La llamó de nuevo y tampoco le respondió. Está profundamente dormida, le dijo a su mujer. Dejémosla durmiendo y vamos nosotros solos.

Al amanecer, la gente de la ranchería, viendo que la vieja no se levantaba, fueron a ver qué tenía y la encontraron con el vientre muy hinchado, y, por más que la llamaron, no hablaba ni se movía. Entonces la lloraron como muerta.

Cuando regresó su hijo del monde, salió la gente a decirle que su madre estaba muerta. Entró a verla y la encontró tiesa, pero a pesar de esto, ella le habló y le dijo: No estoy muerta, hijo mío. Sí estás muerta, le contestó; pues comiste morrocoy podrido. Mandaron tres hombres al monte para que le hiciesen un sepulcro con maderas. Cuando los sepultureros estaban cortando los árboles, un árbol habló y dijo: No me cortes, pues la vieja no está muerta ,y al decir esto salió sangre de aquel árbol. A pesar de todo, lo tumbaron e hicieron de él como una artesa o batea y en él metieron a la vieja. Cuando la estaban colocando en aquella sepultura, la vieja habló otra vez y dijo: No me metan que estoy viva; lo que tengo es mucho sueño. El hijo le contestó: No, madre: tu estás muerta, pues comiste morrocoy podrido y encima bebiste mucha agua. En esto la enterraron. Al día siguiente del entierro, la vieja llamaba a su hijo desde el sepulcro y le decía: Ven y sácame de aquí, que no estoy muerta. Se acercaron al sepulcro y la sacaron, pero al ver que estaba muerta, la enterraron otra vez. Cuando la estaban sepultando dijo la vieja: Ahora si me estoy muriendo, pero antes estaba viva. Desde entonces no volvió a gritar más en el sepulcro.

Después de este suceso, fueron muriendo en poco tiempo todos los indios de aquella ranchería, y el último de todos, el hijo de la vieja.

Por eso los indios dicen que, cuando habla un muerto, es que van a morir todos los indios de la ranchería y huyen del lugar abandonándolo.

NOTAS EXPLICATIVAS: Este cuento tiene su parte cómica y su parte trágica. La pertinacia y el capricho de la vieja. en no dar crédito a otra cosa que a su antojo, no obstante las reiteradas advertencias de su hijo, fueron motivo de risa y burla en toda la ranchería.

Las consecuencias de aquella pertinacia, fueron fatales para ella y para todos sus familiares.

Aquí se nos describe, a lo menos en parte, el modo que tienen los guaraos de enterrar a sus muertos, metiéndolos en una batea, a la cual rodean y embadurnan completamente con barro y palmas de temiche.

Finalmente: La consecuencia que deducen de esta historia, es que, así como aquellos murieron todos porque la vieja habló desde el sepulcro, de igual modo morirán todos los indios, si alguno de sus difuntos habla cuando lo entierran.

Transcrito y anotado por

Fr. Alvaro Ma. de Espinosa
Mis. Apost. Cap.

EXPLORACIONES Y PROYECTOS MISIONALES

(Conclusión)

Comienzan las pedigüeñerias

Ya en diciembre pasado había yo lanzado la idea del potrero ante algunas personas amigas, de Barrancas, Estado Monagas, las cuales me habían ofrecido su apoyo en el caso de que nos resolviéramos a realizarla. Al bajar a la referida inspección había escrito a un grupo de señoras de dicha población, encargándolas de ir gestionando el mentado proyecto. Eran ellas: Blasina de Blanchardt, Mercedes de Márquez, Blanca de Gamboa, Emilia de Revollo, Trina de Hurtado, Carmen Teresa de Martínez y Luisa Teresa de Soto.

Para tener derecho a un buen regalo que les ofrecía, debían de conseguir cada una tres novillas. A cada criador pedirían una o más reses, según sus posibilidades. Cuando, terminada la jira por los caños, regresé a Barrancas el 23 de marzo, las encontré muy animadas y esperando las últimas instrucciones para emprender la campaña. Tuvimos una reunión en la casa del Dr. Revollo, en la que hubo diversos acuerdos, siendo el principal que cada una de las asistentes se comprometía a dar una novilla, que conseguirían de sus esposos o de sus amistades, y luego continuarían agenciando las tres señaladas en la carta de marras.

Después me fuí a Uracoa a repetir las pedigüeñerías, llevando una lista de los criadores a quienes podía dirigirme. Aquí el señor Sinforiano González y la señora Adelina de Hernández me fueron singularmente útiles por el interés que tuvieron en ayudarme: el primero, no contento con regalarme una novilla, habló con otros amigos suyos y me presentó a ellos, y todos contribuyeron en igual forma. También un grupo de señoritas maestras del pueblo, capitaneadas por la señorita Bernarda Contreras, se ofrecieron gustosas a acompañarme en la jira que hice por las "queseras" (ranchos que los criadores construyen para el tiempo de verano en los potreros, distantes del pueblo, en los que hacen queso y viven hasta que la creciente del Orinoco los obliga a sacar los ganados para terrenos altos y venirse ellos a vivir en la población). Fuimos, hasta donde lo permitieron los caminos, en el camión del señor Ernesto Franchi, quien lo cedió amablemente para este viaje.

Igualmente visité—acompañado solamente de un muchacho que me servía de baquiano—casi todas las queseras del caño de Boca de Uracoa, Barquí Grande, Las Babas y Las Bonitas, y en todas partes me recibieron con una amabilidad y atenciones que me dejaron realmente sorprendido. Es que por allí aprecian mucho a los Capuchinos y se avienen muy bien con ellos, me aseguró uno de los señores presentes. Esto es verdad, pero también parecía claro y evidente que el Divino Corazón, a quien yo tenía encomendado el proyecto que traía entre manos, iba delante abriendo todas las puertas y tocando los coraznoes de todos.

Al regresar a Uracoa con el citado muchacho, nos perdimos por las sabanas, por ser ya muy de noche y no verse bien el camino. Al fin, después de muchas vueltas

y revueltas, dimos con el pueblo, a donde llegamos rendidos de cansancio y empapados en sudor, pero sanos y salvos. La señorita maestra, Josefina Mata, nos había enviado la cena temprano, para que cuando llegáramos la encontrásemos dispuesta. Atenciones de esta clase no pueden olvidarse jamás.

Siguen las peticiones y las . . . aventuras

Mis buenos amigos y favorecedores de Barrancas me habían aconsejado que viniese a Uracoa, y ahora los de Uracoa me empujaron también para que, rodando, rodando, siguiese hasta Tabasca, La Boca de Uracoa, Corozal, San Diego, etc., lugares todos de cría de ganado vacuno y cabrío. Y yo me dejé empujar y rodar por todos esos campos, los que anduve casi siempre en el caballo de San Francisco, y a veces con el equipaje a cuestas.

Para las operaciones ganaderas en la región de Tabasca, fijé mi cuartel general en la casa de los señores esposos Pablo Guerrero y Julia Sánchez de Guerrero, grandes amigos nuestros de antaño, quienes sienten especial complacencia en albergar bajo su techo a los hijos de San Francisco.

En las excursiones diarias a distintos puntos de la comarca, me sirvieron de guías expertos la señora Sara López de Belgrave, el señor Juan Jaramillo (quien ya en otras ocasiones había acompañado a Padres nuestros en sus jiras apostólicas), el niño Alberto Avila, que desea ir a nuestro Seminario de Upata para el curso próximo y otros.

En esas cotidianas salidas pedía novillas y cabras y cocos, porque todo era necesario para el proyectado hato y cocal. Si los pies pasaban sus trabajos en las largas caminatas sabaneras, el estómago no corría mejor suerte. Cierto día desayunamos a la una de la tarde y cenamos a las once de la noche. Como fruto de tan laboriosa jornada, traíamos tres cabras que me habían regalado en Corozal, pero ¡cuántos dolores de cabeza y sustos nos dieron!

Como caminaban despacio y se nos fugaban con frecuencia—la cabra siempre tira al monte—nos hicieron correr de lo lindo. Lo peor del caso fué lo ocurrido ya cerca de la casa. Traíamos suelta, por más formal, una de las cabras que apellidábamos "la viuda", y apersogadas las otras dos por más cerreras; mas, al fin, como ya se iban portando bien, las soltamos para que caminasen cómodamente. Pero he aquí que al pasar por las cercanías de una casa nos salieron unos perros furiosos que amenazaban tragarnos vivos a nosotros y a las cabras. Estas que olieron el guisado, tomaron rápidamente "las de Villadiego" monte adentro. Yo intenté atrapar "la viuda", pero con tan mala suerte que "metí la pata", digo el pie en un hoyo profundo y caí rodando, mientras ella seguía corriendo. Juan Jaramillo vino en mi socorro, lo que aprovecharon las otras dos para poner los pies en polvorosa. Resultado final: "La viuda" apareció en medio de la oscuridad de la noche, porque era blanca, mas las restantes sólo al día siguiente y después de muchas pesquisas sabaneras

Primeras expediciones cabrunas

Ya se estaba viendo el resultado favorable de tantas pedigüeñerías: La lancha salió para Tucupita con el apreciable cargamento de ocho cabras; allí esperarían la llegada de las demás ofrecidas, que irían en otro viaje. Las primeras habían sido transportadas desde Santa Rosalía hasta Puerto Amador, en una camioneta, gracias a la bondad de cierto empleado americano de la Creole en Mata de Venado, quien nos condujo a nosotros, con las cabras y demás enseres de nuestro uso. La gente llama a ese empleado "Cafenol", porque remedia muchas necesidades y alivia muchos dolores, al igual que el "cafenol" quita todo dolor, según sus propagandistas.

Regresó la lancha y con ella el P. Matallana, y se llevó otras ocho cabras, un carnerito y 525 cocos de semilla. Estaba visto que "a quien madruga, Dios le ayuda".

Resultados finales

Como esta relación va siendo demasiado larga y kilométrica, se hace necesario sintetizar y resumir. Hubo todavía muchas idas y venidas, no faltaron peripecias de todo género en la recogida de las novillas y su transporte hasta Araguaimujo, primero por la sabana y luego por el Orinoco. Los resultados fueron: 18 reses recogidas en Tabasca, Uracoa, etc., más otras 12 en Barrancas, que dan la respetable y bonita suma de 30. Mis aspiraciones se habían duplicado, ya que en vez de 15 novillas, que entraban en un principio en mis planes, había logrado doblar ese número, lo que me obligaba a decir cinco Misas, en lugar de las tres que ya tenía ofrecidas, por los bienhechores y favorecedores de mi empresa, que no era mía sino de la Misión del Bajo Orinoco.

Algunos llaneros de Uracoa estaban admirados de ver cómo había podido conseguir de limosna tantas novillas y becerras, éxito que ningún criador hubiera logrado comprándolas, pues, como ya dije antes, nadie quiere desprenderse de su ganado vacuno, especialmente de las hembras. Pero es que ellos, a pesar de haberlo explicado en todas partes, no comprendían que cuando Dios mete su mano en un asunto, no hay puerta que no se abra ni corazón que no se conmueva.

Y así terminó la primera parte del proyectado "HATO DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS DE GUAYO", aunque la isla posteriormente escogida para fundarlo es la de El Barco. En el próximo invierno, si Dios quiere, tendré que volver a las andadas, es decir, a recoger las otras reses que me ofrecieron y que por diversos inconvenientes no pude llevar entonces.

Ministerio apostólico

Pero no se vaya a creer erradamente que mis andanzas por los caños del Orinoco y sabanas de Barrancas, Uracoa y Tabaca, no tuvieron su partecita espiritual y misionera; ya que yo jamás me olvidé que antes que ganadero y explorador de islas. era sacerdote y religioso, y por eso aproveché todas las ocasiones para difundir la semilla del bien, especialmente tratándose de comarcas privadas de sacerdotes, cuyas gentes son naturalmente buenas.

Todos los días celebraba la Santa Misa con auditorio más o menos numeroso; y en los caseríos rezaba públicamente el Rosario y predicaba a mis oyentes por campos, rancherías y queseras, distribuyendo regular número de comuniones. La siembra fué particularmente copiosa en Santa Rosalía, en el seno de la familia Guerrero-Sánchez.

Palabras de reconocimiento y gratitud

No quisiera terminar esta narración sin dejar consignados en ella los nombres de todas las personas que de una u otra manera me ayudaron en la realización de los proyectos misionales, objeto de mis viajes al Bajo Orinoco, si bien será difícil recordar todos esos nombres sin que alguno se quede involuntariamente olvidado; para todos mis palabras de imperecedero recuerdo y sincera gratitud. ¡Qué Dios se lo pague!

Nómina de las personas que donaron novillas o cabras para el Hato.

1.—**Novillas:** (Si no se indica otra cosa, se entiende que cada uno dió 1 ejemplar).

a) En Barrancas:

Dr. P. E. Revollo, Julio Márquez, Benjamín Carvajal Madriz, Crnel. Alejandro Rescaniere (2), Pedro Soto, Antonio Martínez, Dr. Juan José Palacio (2), Carlos Blanchard, Jesús Palacio, Francisco José Belisario.

b) En Uracoa:

Antonio José Alfonso, Daniel Márquez, Mariano Hernández, Eustaquio Bravo, José Febres, Jesús Cascón (Barquí Grande), Luis Emilio Hernández, Norberto Hernández, Librada de Revolledo, Concepción Absalón, Petra Núñez (Barquí Grande), Sinforiano González, José Jesús Hernández Bello.

c) En Tabasca:

Raúl Giovannetti, José Ramón Contreras, Gregorio Carvajal (Caserío S. Diego), Manuel Rodríguez (del mismo), Pedro Ruiz Alcántara, Valentín Contreras.

2.—**Cabras:**

En Uracoa, Tabasca, etc.: Demetrio Rodríguez, Cleto Medrano, Julia de Guerrero, Florencio García, Servelión Montaner (2), María Hernández, Leoncia Latín, Cándido, Hermanas Poggi (Brígida, Domitila, Francisca), una cada una, Pablo Marcano (2), Sr. Jimmy, Juan Gustavo, Sr. Carrasco; el Sr. Juan Gustavo regaló también 25 cocos de semilla.

Nota.—Dificultades de última hora impidieron la entrega de varias novillas, tanto en Barrancas, como en Uracoa y Tabasca; por eso no las anotamos, a pesar de estar dada ya la orden de entrega; lo haremos tan pronto se reciban.

Fr. Félix Ma. de Vegamián

Mis. Cap.

LOS INDIOS PEMONES DE LA GRAN SABANA

¿No es inútil la obra de regeneración en los indios?

Esta pregunta, con que vamos a terminar la serie, es una de las más frecuentes. Hácese ordinariamente a propósito de tal o cual indio, adoptado por tal o cual familia, y que después de muchos años, aprovechando un permiso o valiéndose de la huída, retornó entre sus parientes y a la vida de sus ancestros.

Anécdotas.—Las anécdotas que se cuentan, van desde el simple indio cogido para el servicio gratuito y muy poco distinto del esclavo, hasta el que llegó a abogado, médico o sacerdote, y que dejó un rango elevado, su toga, su uniforme, sus capisayos, para ir de nuevo a sumergirse en la barbarie de que había salido.

Pues que son tantas las anécdotas, que se refieren, no voy a transcribir ninguna, ni tampoco las niego. Sencillamente pregunto: ¿Cuál es la causa de esos hechos o fracasos?; admitidos ellos, ¿son motivo suficiente para afirmar en general que es inútil toda labor de regeneración y todo intento de incorporarlos a nuestra vida civilizada?

Principios.—Los que se interesan por la educación de los indígenas y por su cultura, deben recordar, como axiomas pedagógicos incontrovertibles, los siguientes principios:

1º—Que "la naturaleza no procede a saltos" y que, por lo tanto, es muy natural que "la cabra tire al monte" y el salvaje a la selva.

2º—Que "cada oveja, con su pareja"; y por eso, al tratar de formar familia ordenadamente por medio del matrimonio, es natural que busquen a sus parientes.

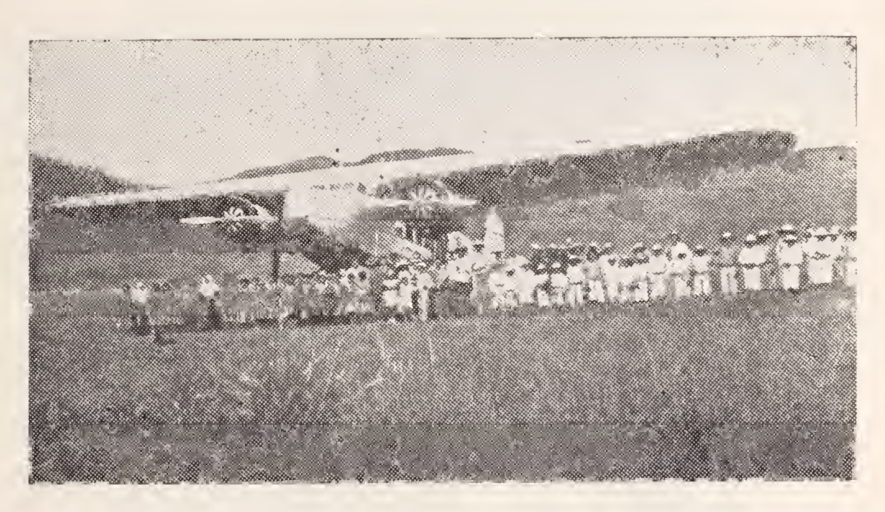
3º—Que "más vale ser cabeza de ratón que cola de león"; y de ahí que, al sentirse dueños de su libertad y aptos para las cargas de la vida, quieran más vivir en su tierra que en tierra extraña.

Las reducciones.—Todos estamos acordes en que el hombre debe ser preparado para la lucha de la vida, para su medio y ordinariamente en su

mismo medio. No deben los indígenas (individual o colectivamente) ser extraídos o trasportados de sus tierras definitivamente. De ahí el fracaso de muchas *reducciones* antiguas, método que desgraciadamente tiene aún propugnadores y no precisamente entre los misioneros. Es un caso de aplicación de la teoría del menor esfuerzo: se quiere que los indios vengan a nosotros para no tener que ir nosotros a ellos.

Muchos proponen que se hagan redadas de indios (ya que no razzias) y se hagan colonias artificiales a la manera de parques zoológicos. En cambio las leyes nacionales de Misiones, y los misioneros con ellas, afirman que el indio debe ser educado en su medio y que sólo transitoriamente puede ser autorizado por el Director de la Misión para visitar los centros civilizados. El Excmo. Sr. Vicario Apostólico del Caroní, que cuenta con largos años de experiencia, pudo muy bien escribir en su Informe oficial de 1944, lo siguiente: "Alguien podría abogar porque se sacaran (los indios) a pueblos de civilizados, para que el roce y convivencia con éstos acabara de completar la obra de los Misioneros. Pero la experiencia nos ha enseñado que ninguno de los que hemos sacado fuera de las Misiones ha ganado en moralidad, respeto a la propiedad, sentido de la responsabilidad y amor al trabajo".

Los educadores deben ir a vivir entre los educandos y allí, ante la realidad de los hechos y ante las dificultades concretas, deben tratar de elevar el nivel de vida propia y ajena. Y no cabe duda de que, metidos en un mar de dificultades, en un medio geográfico hostil, etc.... aprenderán (como se dice del supremo misionero Jesucristo) benignidad, paciencia, obediencia, etc. ...Intérnense los educadores.



Esto gran pájaro metálico cobija bajo sus alas a los niños y niñas indígenas del Internado de Santa Elena de Uairén. Bello simbolismo: El avión abastece la Gran Sabana y comunica esta pintoresca región con el resto de la República ¿Qué sería de la Gran Sabana sin el avión? Lo que sería de los polluelos sin la gallina.

Adaptación paulatina.—Y aún educados en su medio, en sus mismas tierras, no deben los indios ser privados de sus maneras ancestrales de vida y de sus instrumetnos (intelectuales o físicos), sino lentamente y a medida que les vaya siendo posible la adaptación a nuestras maneras y la adquisición de nuestros instrumentos.

Particularmente afirma esto Humboldt hablando de la lengua como instrumento intelectual, el mejor para conservar la psicología propia de la raza y el mejor aglutinante para relacionar las familias. Y Simpson anota muy acertadamente esto mismo de los medios culturales físicos, pues existe el peligro de que los indios olviden o menosprecien sus artes propias y no aprendan las nuestras, dificultándose la vida con la ansiedad en adquirir lo que ven en otros. Así, v. gr., es preferible que los indígenas vivan desnudos, pero bien alimentados, que bien vestidos pero faltos de comida.

Casos prácticos.—Mejor es (y va de ejemplo) que el indio use sandalias de moriche y atienda a sus labranzas, y no que consiga enzapatarse a fuerza de prolongadas ausencias de sus conucos y de su casa. Mejor es que los indios vivan dispersos cada uno en su colina con abundancia de agua, pesca y agricultura, que no vivir en una hermosa planicie con las casas bien ali-



El misionero P. Eulogio bautizando párvulos indígenas de la Gran Sabana.

neadas, pero careciendo de medios propios de vida. Tal es el caso práctico del caserío goajiro "Ziruma" a las puertas mismas de Maracaibo.

Los indios tienen muy buenas disposiciones; no son refractarios a nuestra civilización, ni rehuyen aprender nuestra lengua, ni siquiera son opuestos sistemáticamente a la unión matrimonial con los de otras razas. Pero no deben ser educados para nuestro bien y provecho, sino para el suyo; no debemos buscar nuestro bienestar en ellos, sino dedicarnos de verdad a procurarles su bien físico y moral.

Amor maternal.—Una de las causas que, en la literatura oral indígena aparece como motivo el más frecuente de sus fugas, es aquella atracción que en nuestra lengua se llama amor patrio y amor materno. Y bien claro está que lejos de ser un sentimineto reprensible, es por lo contrario un sentimiento nobilísimo y digno de toda alabanza. Y en esto deben pensar los que quisieran retener siempre cabe sí a los indios que educaron, sin pensar que más derecho tienen las madres que los engendraron y amamantaron.

Hace poco tiempo un empleado o agregado a un embajada de Venezuela en el exterior decíame (sin darse cuenta de que yo era misionero) que toda labor realizada en favor de los indios era inútil; que los Misioneros estaban perdiendo el tiempo y las energías y el Gobierno su dinero. Le repliqué que yo era misionero y que los misioneros teníamos un concepto un poquito más elevado de sus compatriotas indígenas, que lejos de perder el tiempo y las energías, era bastante el fruto recogido tanto en los tiempos antiguos como en los cuatro largos lustros de esta segunda etapa de las Misiones.

Los resultados.—Hoy puedo referirme al cuaderno 42 de la Conferencia Interamericana de Agricultura, titulado: "*Labor de los Padres Capuchinos de la Misión del Caroní*", por el R. P. Baltasar de Matallana. A su lectura me remito, particularmente a las páginas 73-80, pues exponen clara y sencillamente nuestro método misional y sus resultados.

También recomiendo la lectura del Informe oficial del Excmo. Sr. Vicario Apostólico del Caroní, antes citado, sobre "Resultados obtenidos de los Indígenas cuanto a su incorporación a la vida nacional" (Memoria de Relaciones Interiores, año 1945, p. 355).

Y la conclusión final de todo es nuestra afirmación rotunda y enérgica de que los Indios efectivamente se regeneran y contra los hechos no valen los



argumentos teóricos. Y si su regeneración es lenta, débese a que los medios económicos de que disponemos son mínimos. Y si se invirtiera en Misiones lo que en Guardias de Frontera o lo que en Colonos Extranjeros, y se prefiriera la ayuda a las razas autóctonas y a su inmigración uterina a la dispendiosa protección a los inmigrantes extranjeros, para estas fechas otros y bien diferentes serían los resultados.

Un refrán popular.—Un refrán popular castellano dice que "el que hace un cesto hace ciento si le dan mimbres y tiempo". Dénsenos a los Misioneros buenas ayudas económicas, no centavos con cuenta gotas; háganse presupuestos holgados para los Indígenas y no ripios y migajas de la hacienda nacional, y verán cómo los Misioneros que antes fundamos pueblos a todo lo ancho y largo de América, los fundamos y hacemos también ahora, y verán que los indios acuden "a donde hay y a donde dan".

Querer que atraigamos a los aborígenes con *buenas palabras*, es querer que pesquemos con *anzuelo sin cebo o carnada.*

Finalmente hay que calmar la impaciencia y recordar que "no se hizo Zamora en una hora", y que la regeneración anhelada y total de los indios es obra y empresa grande, de mucho tiempo, de varias generaciones. El tiempo no perdona a quien en sus obras no cuenta con él; lo demasiado rápido, rápidamente se desmorona; lo festinado, no perdura.

N. B.—Leyendo la "Memoria y Cuenta del Ministerio de Relaciones Interiores", encuentro que el *presupuesto de sólo un año* de la Colonia de Trabajo "El Dorado", ascendió a 400.000 bolívares, cantidad que no fué entregada a la Misión del Caroní en *13 años.*

Fr. Cesáreo de Armellada
Mis. Cap.

Un clamor triste y lastimero sale de entre las ruínas de tantas Misiones destruídas por la guerra, pidiendo ayuda y socorro, para reconstruír iglesias, escuelas, hospitales, asilos.

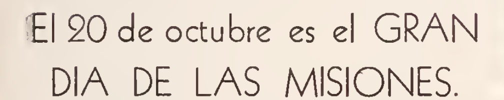
También se oye la voz aguda y penetrante de los misioneros asesinados, martirizados, torturados durante la terrible hecatombe, suplicando por caridad que no alvidemos sus Misiones.

El Ideal, la Meta, el Desideratum

de las

Misiones Católicas

es que se forme un sólo REBAÑO bajo un sólo PASTOR.



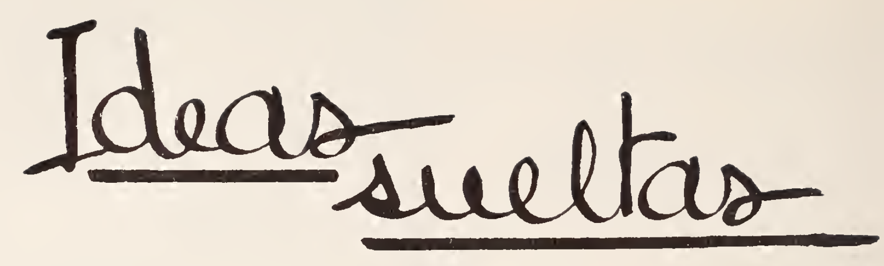
El 20 de octubre es el GRAN DIA DE LAS MISIONES.



Almas piadosas, Católicos: Ayudad a las Misiones con vuestras plegarias y limosnas.

¡No olvidéis que las Misiones son la OBRA MAXIMA, la obra por excelencia de la Iglesia Católica!

Señores Párrocos, Sacerdotes todos, Maestros católicos: hablad de las Misiones, haced propaganda de ellas. ¡Dios lo quiere! ¡La Iglesia lo manda!



XXXII

DIA 12 de octubre... ¡Grandioso Día de la Raza! Día en que la Cruz de Cristo, traída por el Almirante Cristóbal Colón, fué plantada solemnemente en tierras americanas.

* * *

FUE plantada, y a fe, que arraigó muy hondo en el corazón de sus naturales. A la sombra de la cruz se levantaron veinte naciones de lengua hispana.

* * *

LA cruz, la religión, la lengua... Santa trilogía de un pueblo creyente trasmitida a otros pueblos, que comenzaban a creer, a amar y a hablar todos ellos en la misma lengua; la hermosa lengua de Castilla.

* * *

ESTA gran cruzada de la conquista espiritual de América para Cristo fué encomendada por el Papa a España, y España la aceptó, y la llevó a cabo.

* * *

DICE la Bula del Papa Alejandro VI: "En nombre de santa obediencia os obligamos a mandar a dichos continentes e islas hombres de piedad, de ciencia y de mucha experiencia, capaces de instruir a las gentes de allí en la fe católica y buenas costumbres".

* * *

Y la Reina Isabel la Católica escribía a Cristóbal Colón en 15 de junio de 1496: "Iten, se deve procurar que vayan a las dichas Indias algunos religiosos y clérigos, buenas personas, para que allá administren los santos sacramentos a los que allá estarán, y procuren convertir a nuestra santa fe católica a los dichos Indios naturales de las dichas Indias".

* * *

EN el testamento de la Reina Isabel se recuerda que la intención principal de los reyes, al pedir del Papa la concesión de las Indias, fué "de procurar de yndueir e traer los pueblos dellas e los convertir a nuestra sancta fé catholica".

* * *

CARLOS V a los obispos de Panamá y Cartagena hacía esta recomendación: "Mirad que os he echado aquellas ánimas a cuestas; parad mientes que déis cuentas dellas a Dios y me descarguéis a mí".

* * *

FELIPE III escribía: "Encargo a mis Virreyes, Audiencias y Gobernadores, y a los arzobispos, obispos y prelados de las religiones, que cuiden muy particularmente de la manutención y aumento de las misiones que hubiere en sus territorios".

* * *

BUENO será recordar las palabras del escritor holandés Padre Peters: "Verdad es que España y Potugal han perdido sus colonias; pero sólo después de haberlas incorporado a la civilización y cultura cristianas, realizando a la letra el programa de sus Reyes Católicos: No venimos para conquistar, sino para evangelizar.

El Peregrino de Umbría

POR LAS MARGENES DEL LAGO DE MARACAIBO

III

HORARIO DE LA VISITA

Antes de reanudar mi relato, y para no incurrir en repeticiones, quiero dar una idea del horario que seguíamos durante la Santa Visita.

Llegados al Caserío correspondiente y, recibido el saludo y el homenaje de las muchas personas que de ordinario salen a recibirnos, hacemos una convocatoria general, valiéndonos de un instrumento **ad hoc**, tubo, aro, rueda, pala, etc., que por la función sagrada que desempeña, nos convenimos en llamar campana. Enseguida les proponemos el plan de nuestra Visita y les anunciamos los actos religiosos y la hora de los mismos. Todos muy conformes.

A las 4 de la tarde hay confirmaciones, para lo que han de sacar anticipadamente las boletas y confesarse, los mayores de siete años. Si queda tiempo, se tiené después el Catecismo y ensayo de cánticos religiosos. A las 7 o las 8 da comienzo el Santo Rosario, predicación y confesiones para toda clase de personas. Son las 10, las 11 o las 12 en ocasiones, cuando nos retiramos de la iglesia.

A las cinco y media o seis de la mañana ya está repicando festiva y nerviosilla la campanita. Monseñor da comienzo pausada y religiosamente al gran sacrificio del altar; mietnras tanto yo les hago una sencilla explicación de la vida cristiana, Santa Misa, Comunión, etc. junto con las oraciones de la mañana.

Después, a la inversa. Monseñor dirige su palabra a los fieles durante mi misa.

A las 9 otra vez confirmaciones, Catecismo, cánticos, matrimonios, bautizos y cuantos servicios religiosos se presenten. Por la tarde, a las 3, se completa la administración de los Sacramentos, se visita el cementerio, se bendicen las casas y, sobre todo, se da una clase intensiva de Catecismo.

A las 9 de la mañana del tercer día, ya tenemos nuestros equipajes listos para seguir la excursión apostólica. Un adiosito de despedida y ¡adelante!

CAMINANDO EN MEDIO DE PERIPECIAS

Recordarán mis lectores que quedábamos en el Caserío de Iguana. El 31 de enero esperamos inútilmente que alguna embarcación de motor o de vela nos trasladara al Caserío de Barranquitas. Viendo que el día estaba muy avanzado, nos decidimos a hacer el viaje en un cayuco movido a palanca. Había bastante marejada o **marullo,** como dice esta gentecita; pero el Comisario de Barranquitas, que nos acompañaba, aseguró que el marullo iba en acelerado dscenso. No habíamos recorrido 300 metros, cunado las olas en acelerada marcha se lanzaron sobre nosotros.

Empapados de pies a cabeza, optamos por saltar a tierra y caminar por nuestros propios pies; pero aquello no era tierra firme, sino aquí un arenal, allí un lodazal, más allá una laguna escondida maliciosamente bajo la paja de un potrero. En ocasiones no se podía continuar ni siquiera a nado; entonces, de nuevo a la embarcación, invocando al Profeta Jonás, por lo que pudiera suceder. Al fin, después de una mojada viene otra secada, bajo los rayos del sol bravucón.

Además, ¿no eran estos cambios **relámpagos** un excelente remedio para el incipiente catarro de Monseñor? Bueno; Dios está en los cielos y cuenta uno a uno todos nuestros pasos.

Se me olvidaba hacer notar, que en esta tarde salimos bastante bien aprovechados en gimnasia y equilibrio; pues dimos valientes saltos, y atravesamos, con buena suerte para nosotros, aunque no tan buena para nuestros hábitos, una porción respetable de alambradas resistentes y puntiagudas. A la puesta del sol estábamos entrando en Barranquitas, convertidos por obra y gracia del agua, del sol y del barro, en una verdadera calamidad.

DE NUEVO EN ACCION

En Barranquitas fuimos recibidos jubilosamente por aquellas gentes, que se agolpaban llenas de curiosidad en nuestro derredor, ávidas de contemplarnos desde la punta de los pies hasta la coronilla de la cabeza.

Tan alto concepto habían formado de nosotros, que ni por la mente les pasó, que nosotros éramos humanos y necesitábamos asearnos, descansar un poco y echar combustible a nuestros desfallecidos estómagos.

Barranquitas cuenta unas cuarenta casas poco distantes las unas de las otras. Sus moradores, que conservan con bastante firmeza la fe y las tradiciones católicas de sus antepasados, son pobres por el poquísimo terreno de que disponen para sus siembras y cebar sus ganados. En higiene y progreso sanitario no superan ni están por debajo de los otros Caseríos perijaneros. Un poco atrasadillos están todos. Aunque, preciso es declararlo para su honor, cuando acuden a fiestas y reuniones sociales se presentan esmeradamente limpios, acicalados y bien vestidos.

Por razón del mucho trabajo que tuvimos y en espera del Concejo Municipal que fué llamado para presenciar algunos matrimonios civiles, que en seguida fueron bendecidos por la Iglesia, nuestra permanencia en Barranquitas se demoró hasta el domingo, 4 de febrero.

En Barranquitas, como en los demás puntos, máxime si no hay escuela, dejamos nombradas una o varias personas, las de más voluntad e instrucción, para que den catecismo a los niños. El Sr. Carmelo Andrade, hombre de corazón de oro y de inteligencia despierta, es el Catequita número UNO de Barranquitas. También vamos dejando medallitas, estampas, libritos y otros objetos de propaganda religiosa.

El domingo por la tarde nos trasladamos en una embarcación de vela a

PLAYITAS

que tan sólo cuenta con cuatro o cinco casas. A un kilómetro de distancia, hay una Hacienda famosa, llamada Macana, en la que trabajan muchos colonos, dos de ellos indios goajiros, mayores de 20 años, que bautizamos y confirmamos.

Dió muestras de ser buena enfermera la vieja mamá Carlota. que curó a Monseñor un dedo, cuya yema se cortó con una lata de galletas de soda.

Fr. Alberto de Sobradillo

Mis. Cap.

(Continuará).

Chispitas Misionales

I

"Fuera del Cristianismo no hay sociedad posible, sino una sociedad jadeante entre el despotismo de uno solo y el despotismo de todos"....Nuestros abnegados Misioneros dándose enteros, ponen a andar esta verdad incontrastable trabajando incesantemente en la labor hermosísima de incorporar a la vida ciudadana **bajo la égida de un Cristianismo vivido,** a una porción de hermanos nuestros que, a pesar de los muchos años que de independencia gozamos, yacen en la ignorancia más lamentable no tan sólo de la Religión Cristiana en la cual nacemos todos los Venezolanos, sino de cuanto constituye los deberes de Patriotas.

Hoy, como ayer, los amados Misioneros llevan a cabo el santo trabajo de civilizar nuestros Indios, a quienes mañana les será fácil respetar los derechos ajenos dando cabida a la libertad de todos, seguros de que, **fuera del Cristianismo no hay sociedad con auténtica libertad!**

En esta época de relajamiento espiritual no es raro que la confusión sea la característica del momento y que el desamor vaya haciendo su labor de destrucción! Una lucha leal permitiría que lográsemos acabar con todos los males que nos aquejan! ¿Por qué no ofrecer nuestro concurso a fin de construir? Jamás ha sido la calumnia y el odio elementos de vida!

Quiera Dios—Dueño siempre a pesar de las negaciones—permitir se abra un paréntesis donde pudiera existir el sentido común! Así podría verse sin los lentes del prejuicio, cómo es de heroica la misión que los amados Capuchinos y Salesianos llevan a cabo en regiones aun no civilizadas! Esa obra de Venezolanismo auténtico debería despertar en los Patriotas verdaderos el deseo de colaborar de manera decidida a coronar los esfuerzos que con tanta abnegación ofrecen por el engrandecimiento de la Nación esos buenos Obreros de la Patria grande!

II

Si la calumnia y la persecución contra la Iglesia Católica fueran cosa nueva, bien estaría que se tratara de buscar un medio de evitarlas, pero conocidos los orígenes de ese mal, ya se sabe cuáles han de ser los medios de curación.

La época en que vivimos, la ha pasado el mundo en distintos siglos. El relajamiento de costumbres no es otra cosa que el alejamiento de la Verdad que sólo en Dios puede encontrarse.

San Francisco de Asís, cuya fiesta se celebra en este mes, es el mejor clínico en las enfermedades que padecemos; las conoció en su siglo. No se conformó con pulsar la humanidad haciendo su diagnóstico; buscó la medicina y aplicó personalmente los remedios.....Acorde con el Corazón de Cristo, supo hacerlo sentir en todo corazón que a su paso encontraba....Pisando sobre sus huellas, siempre frescas para todo aquel que ansíe bien amar, será fácil enseñar a todos la **vía que a la paz conduce.**

Estremece palpar nuestro Cristianismo de hoy, sin duda parecido al del siglo en que le tocó actuar al Serafín de Asís. El con su ejemplo logró hacer vivir un Cristianismo perfecto, transformándolo todo! Misionero del Amor, enseñó con su amor a amar al Amado.

Conocido, pues, el tecnicismo del dulcísimo Santo, si no se alcanza llegar a su luminosa santidad, al menos puédese trabajar en la reforma personal para así alcanzar la reforma colectiva, que nos dará fisonomía de Nación consciente de sus deberes ciudadanos!

El día de entregar las cuentas de nuestra administración, quizá se nos harán cargos porque fuimos causa de la mala administración de otros! El error se combate con obras! Sólo el ejemplo es lastre seguro para alcanzar que muchas almas se salven! Francisco de Asís, experto Capitán, nos enseña con su vida los derroteros que al Cielo conducen, haciendo que el paso por la tierra nos resulte fácil y con mucha paz!

María Josefa Aristeguieta
T.F.

Caracas, octubre de 1946.



Rvmo. P. Clemente de Milwaukee, nuevo Ministro General de la Orden Franciscano-Capuchina. Nació en Milwaukee (Estados Unidos) el 1º de agosto de 1891, y después de haber desempeñado varios importantes cargos en su Provincia Calvariense, entre ellos el de Provincial por dos veces, en abril del corriente año fué elevado a la eminente dignidad de Superior General de los Franciscanos-Capuchinos.

"Venezuela Misionera" presenta su atento y respetuoso saludo al nuevo y digno Sucesor de San Francisco.

EL MOVIMIENTO
INDIGENISTA EN VENEZUELA

ACCION OFICIAL Y EXTRAOFICIAL. — LOS GRUPOS NUEVOS

El movimiento indigenista, o en favor de los indígenas, es un hecho en toda América. De todos es conocido el Instituto Indigenista Interamericano (I.I.I.), que con sus dos publicaciones "América Indígena" y "Boletín Indigenista" va sembrando a todo lo largo y ancho del Nuevo Mundo la inquietud por los problemas indígenas americanos.

A este Instituto están afiliadas la mayor parte de las Repúblicas americanas, que cuentan además con Institutos Nacionales imbuídos de las mismas tendencias que el Interamericano, del cual son a manera de sucursales o filiales.

Claro está que este movimiento, como podía suponerse de antemano, muchas veces viene a ser dilettantismo. El mismo Director del Instituto Interamericano (Manuel Gamio) afirma que "la obra empírica que desarrollan administraciones oficiales" con frecuencia carece de investigaciones científicas, y que aun éstas, cuando las hay, "casi siempre son unilaterales, pues no incluyen conclusiones prácticas y constructivas, sino sólo académicas."

Esto lo dice el insigne Director oponiéndolo precisamente a "aquellos insignes investigadores coloniales, que, como Sahagún, Gante, Motolinía y otros, estudiaron a los grupos indígenas desde puntos de vista que hoy denominamos etnográfico, sociológico, psícológico, etc."; y prosigue diciendo que "el éxito alcanzado por tan sapientes varones se debió en buena parte a que, con lógico criterio, previamente aprendieron los idiomas y dialectos de los grupos autóctonos."

Pero también es verdad que, aun supuesto el más grande conocimiento práctico y la mejor de las buenas voluntades, se necesita además del factor tiempo y de los medios materiales para que el mejoramiento y elevación del indio americano deje de ser un problema sociológico para convertirse en problema de mera historia. No hay que olvidar el españolísimo refrán que dice: "del dicho al hecho va gran trecho" y, mejor aún, el refrán italiano: "entre decir y obrar, por medio el mar."

En Venezuela, aunque no afiliada al Instituto Interamericano, no han faltado desde hace años y siglos los indigenistas tanto teóricos como prácticos, que sería prolijo enumerar. Pero no estará demás repetir que aquí, como en otras partes, hay unos que predican el Indigenismo y otros que lo practican.

En Venezuela el indigenismo se practicó y con bastante eficacia por los dos conocidos medios de las Encomiendas y las Misiones. Por lo que hace al caso ambas pueden definirse como una tutela o pupilaje de los Indios, ejercida con más o menos suavidad y con más o menos celo religioso.

Hoy en día, por voluntad de las Leyes y también por imperativo del Padre de la Patria, el indigenismo se practica y debe practicarse por medio de las Misiones Católicas, rehaciendo las antiguas y abriendo las nuevas, que fueren necesarias. En virtud de las Leyes nacionales, insistimos, no es lícito inmiscuírse en la colonización ni evangelización (los dos aspectos clásicos del indigenismo) a persona particular ni a corporación ninguna religiosa "tratándose de indígenas, por ser contrario a la ley de Misiones vigente, que las reserva al Ejecutivo Federal para su establecimiento y organización." (Min. del Int., año 1917).

Este movimiento indigenista, restaurado oficialmente con la promulgación de la Ley y Reglamento de Misiones, vino a ser puesto en práctica con la firma de los Convenios: 1º del Caroní el año 1922; 2º del Alto Orinoco; 3º de Goajira y Perijá el año 1944.

Extraoficialmente la inquietud indigenista se ha mantenido como el rescoldo entre cenizas con la publicación más o menos esporádica de artículos, folletos y hasta libros referentes a historia, etnografía, lingüística, sociología, folklore, etc., relacionados con los aborígenes de nuestra tierra. No han faltado los simpatizantes con el movimiento. A nadie le es lícito ignorar los nombres de Lisandro Alvarado, Arcaya, Oramas, Febres Cordero, y otros que encabezaron la revista de vida efímera "De re indígena."

Oteando en el horizonte patrio desde las lejanas y altas tierras en que moro, veo que en la actualidad el indigenismo organizado se cultiva por tres grupos íntimamente conexionados:

1º Grupo E.V.I. (Estudios Venezolanos Indígenas). Desde hace ocho años (y por lo tanto, tres antes de que se publicaran las revistas del Inst. Interamericano) se fundó con una tendencia teórico-práctica bien balanceada la revista mensual "Venezuela Misionera." Los redactores de esta misma revista fundaron más tarde la colección E V.I. y colaboran además asiduamente en otras publicaciones difundiendo por todos estos medios el fermento indigenista en las masas intelectuales y populares.

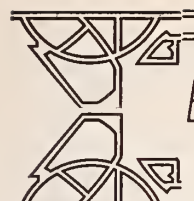
2º Grupo "La Salle". Desde el año 1944 dentro de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle hay un grupo de Geografía y Antropología, que desde sus comienzos hizo constar se enrumbaría preferentemente al indigenismo.

3º Grupo "Acta Venezolana." Finalmente, en el Museo de Ciencias sito en Los Caobos, que desde hace varios años contaba con una sala especial para objetos indígenas, hemos visto nacer este último grupo con muy marcados rumbos indianistas, pese a decirse sólo sucursal de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía.

Es de esperar que de estos tres grupos se forme otro más amplio, pues "vis unita, fortior". Y también es de esperar que esta unión redunde en bien de los indios, que debe ser la meta final de todo este movimiento.

Fr. Pelegrín de sta. María
Mis. Cap.

Nadie debe ignorar que el 20 de octubre, tercer domingo, es el "DIA UNIVERSAL DE LAS MISIONES". Es el día de elevar al Cielo especiales oraciones por las Misiones. Es la ocasión propicia de manifestar nuestra generosidad y esplendidez a favor de ellas.





BIBLIOGRAFIA MISIONAL

Por Fr. Cayetano de Carrocera
Franciscano Capuchino

T

36.—TAUSTE, P. FRANCISCO DE, F. C.—a) **Arte y Bocabulario de la lengua de los indios Chaymas, Cumanagotos, Cores, Parias y otros diversos de la Provincia de Cumaná, o Nueva Andalucía. Con un tratado a lo último de la Doctrina Christiana, y Catecismo de los Misterios de nuestra Santa Fe, traducido del castellano en la dicha lengua indiana.** Compuesto y sacado a luz por el Reverendo Padre Fray Francisco de Tauste, Predicador Capuchino y Missionero Apostólico, Hijo de la SantaProvincia de Capuchinos de Aragón, y asistiendo en Madrid el año mil seiscientos y ochenta.

En Madrid, en la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, Impresor de Su Magestad. Año de MDCLXXX. En 4º—7-187, pp.

Arte, Bocabulario, Doctrina Christiana y Catecismo de la Lengua de Cumaná. Publicados de nuevo por Julio Platzmann. Edición facsimilar. Leipzig, B. G. Teubner, 1888.

4º, 15-187 pp.

Forma el vol. I de la colección "Algunas obras raras sobre la lengua cumanagota". (Véase Bartolomé Mitre, **Catálogo razonado de la sección Lenguas Americanas**, t. 3, p. 306, Buenos Aires, 1910).

Sibre este libro dice el P. Tauste en el prólogo: "Veinte y tres años de curso y cuidado he consumido para poderlo sacar a la estampa; pero las fatigas y desvelos que me ha costado son más que letras". En la introducción añade: "Para la mejor inteligencia de este lenguaje, o idioma, que aquí se pretende enseñar, advierto y noto algunas cosas muy necesarias, antes de practicar el Abecedario; y supongo que este lenguaje de los indios de la Providencia de Cumaná o Nueva Andalucía, en las costas de Tierra Firme, se dilata y comprende más de cien leguas, pues hasta la Provicia de Caracas, en la ciudad de Valencia, experimenté que lo entendía aquel gentío; pero de quien es más propia y connatural es de los indios Chaymas, Cores, Cumanagotos, Quacas, Parias y Varrigones y otros confinantes; y aunque es verdad que entre estas mismas Naciones dichas tienen en su estilo y práctica alguna diferencia en la pronunciación, o ya añadiendo o quitando alguna sílaba a la voz común del nombre o verbo; pero no es parte para no entenderse harto bien los conceptos, como v. g. acá en España las lenguas Castellana, Aragonesa, Valenciana y Gallega; pero en realidad es muy difícil de aprender".

Esta obra del P. Tauste es la primera que se publicó sobre la lengua de los indios Chaymas y otros de la antigua provincia de Cumaná.

b) **Misión de los Capuchinos de Aragón en la Provincia de Cumaná.** Relación del estado en que se halla el día de hoy, 20 de Noviembre de 1678.

Fué publicada esta interesante y antigua relación, conforme al manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, por el P. Rionegro en sus **Relaciones de las Misiones de los PP. Capuchinos de Venezuela**, t. I. pp. 61-116.

No se dice allí que sea obra del P. Tauste, pero se deduce de algunos pasajes de la misma obra del P. Rionegro, t. II, p. 106.

Esta memoria es importantísima, tanto por los curiosos datos que contiene, recogidos por el autor que fué testigo presencial de los hechos narrados, como por ser la primera crónica escrita sobre la antigua provincia de Cumaná y sus misiones.

Trata en ella el P. Tauste de la región oriental de Venezuela, su descripción y abundancia de la tierra; de las diversas tribus indígenas que la poblaban, sus ritos y ceremonias; de los médicos y adivinos, llamados Piaches. sus extravagancias y supersticiones; de la famosa Cueva del Guácharo—primera descripción que se conoce—, aves que allí anidan y de algunas tradiciones de los indios, y finalmente de las Misiones de los PP. Capuchinos, sus progresos, organización, etc. etc.

Esta relación del P. Tauste sirvió de fuente principal a los PP. Anguiano y Torre los Negros para escribir las suyas respectivas sobre el mismo asunto.

El P. Fr. Francisco de Tauste era nativo de la villa de Tauste, en el antiguo reino de Aragón, donde vió la primera luz en 1626. A los 31 años de edad, o sea en 1657, arribó a las playas de la Nueva Andalucía en compañía de la célebre expedición que logró establecer definitivamente las Misiones de Cumaná. Regresó a España junto con el P. Fr. Agustín de Frías para defender a los Misioneros atacados por viles calumniadores. Logrado felizmente el éxito de su viaje, volvió de nuevo a las Misiones donde trabajó con apostólico celo por muchos años y fundó el pueblo de San Francisco, en las riberas del Guarapiche. En 1680 desempeñaba el cargo de Prefecto, y fué entonces cuando hizo nuevo viaje a Madrid e imprimió su Arte y Vocabulario de la lengua de los Chaymas. Murió en la misión de Santa María de los Angeles, en 1684, "con mucho dolor de los naturales, por lo mucho que le amaban".

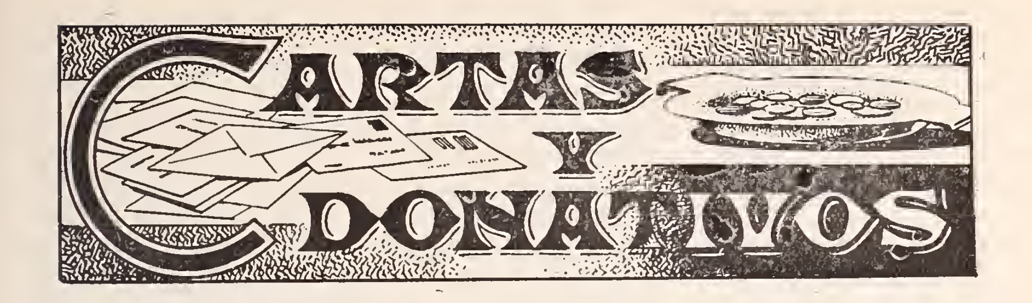
Omitimos otros datos sobre este célebre misionero, por haberlos publicado en el Núm. 73 de "Venezuela Misionera", correspondiendo a febrero de 1945.

37.—TORRE LOS NEGROS, P. SIMON DE, F. C.—**Relación de las Conversiones de Capuchinos de la Provincia de Cumaná; motivo de su ingreso en ella; sucesión en la fundación de dichas conversiones, con distinción de las erigidas en Doctrinas, de las que están en viva Misión, y de las que por accidentes se han destruído,** recopilada del Libro de Gestis de dichas misiones, y de varios fragmentos de documentos que se hallan en el archivo de ellas; como también de las matrículas, libros de bautismos, de matrimonios y entierros, y otras varias noticias presentadas al M.R.P. Fr. Miguel de Pamplona en la Visita meramente instructiva que de orden del Rey acabó de hacer el 23 de abril de 1780, unidas en un cuaderno por el R.P.Fr. Simón de Torre los Negros, Prefecto de dichas Misioses de Cumaná; presentado al dicho M.R.P. Visitador General por el ex-Prefecto de ellas el R.P. Fr. Silvestre de Zaragoza, secretario de la misma Visita, para hacerlo presente a S.M. (que Dios guarde) en la cuenta que va a dar de ellas.

Esta interesantísima Relación histórica, la más extensa y rica en noticias sobre las Misiones de Cumaná, ha sido publicada por el señor Serrano y Sanz en sus citadas "Relaciones Históricas de las Misiones de Padres Capuchinos de Venezuela". pp. 145-256; por el P. Rionegro en "Misiones de los PP. Capuchinos", pp. 168-203; y por el P. Lodares en "Los Franciscanos Capuchinos", t. II, pp. 108-140.

Este notable y acucioso cronista nació en el pueblo de Torre los Negros, en el antiguo reino de Aragón, España, en 1745. En 1780, fecha en que escribió la mentada relación, era Prefecto de las Misiones de Cumaná, cargo que ejerció hasta 1783 junto con el de Presidente del Real Hospicio de Caripe; después aparece como Vice-Prefecto, Presidente de la misión de Guanaguana, y más tarde, en 1788, de la de Maturín.

En 1783 acompañó al Oidor Don Luis Chaves y Mendoza en la Visita que hizo a los pueblos de la Nueva Andalucía, siendo su principal consejero en las normas y ordenanzas que dió para el bien y progreso de dichos pueblos.



* Valencia, junio 18 de 1946. R. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Ante todo, Reverendo Padre, le saludo atentamente. Me dirijo a S. R. con objeto de comunicarle la celebración de la primera Semana de Educación Católica en nuestro amado Colegio. En torno a esta Semana se desarrollaron diversas actividades. Las Alumnas del 5º Gdo. realizamos una unidad de trabajo acerca de la obra social educativa, que sostiene la Iglesia por medio de las Misiones. Tuvimos un apartado especial para nuestras Misiones del Caroní, para las que hicimos vestidos, dedicados a los amados indiecitos. Un barquito que lleva lindas y hermosas flores, como son las rosas y azahares, y en cada pétalo una palomita blanca, la cual lleva al buen Jesús nuestra ofrenda espiritual en su piquito. Además podemos observar en medio de las nubes azules y grises una palomita pura, que parece un copo de nieve, en medio de la inmensidad del espacio, la que simboliza una compañerita que a principios de año, cuando ya se empezaba a destacar por su amor al trabajo y distinguirse por su ejemplo y celo misional, voló a la eternidad. Este barquito no lo enviaremos a los indiecitos, porque ya su ofrenda ha llegado al cielo. Tres de nuestras compañeritas envían Bs. 5 para bautizar unas indiecitas; son Celina Morales, quien desea le pongan el nombre de Celina Teresa; Alida Franceschi, desea que su ahijada se llame Alida Josefina, y Mary Solá para bautizar una María Consuelo. Por ahora no enviamos los vestidos hasta haberlos puesto en la exposición del año que finaliza. Bendiga, Rdo. P., a estas misioneritas de corazón. Por las Alumnas de 5º Gdo. del Colegio de Lourdes: Mary Solá.

A las Alumnas del Colegio "Ntra. Sra. de Lourdes" de Valencia, y muy especialmente a las de 5º Grado,—que de seguro pasarían todas por la promoción—muy agradecidos; pero mucho, por todas las buenas noticias que me dan en su carta, por la limosna para los bautizos, que ya se recibió, y por los vestidlitos, que han hecho, y que espero llegarán pronto. Dios las bendiga.

* Puerto de Nutrias, 19 de junio de 1946. Rdo. P. Antonino M. de Madridanos, Caracas. Rdo. Padre: Es la presente con ocasión de cumplir una promesa de que, encontrándose mi esposa grave, fué invocada por persona amiga, la intercesión del P. Santos de Abelgas, para que intercediera en favor de la salud, pues tratábase de un estado de bastante gravedad, y junto a mi dolor el de mis hijos menores. Esta súplica fué oída, y providencialmente dió tiempo a que la ciencia pedida fuera, obrara para recuperar la salud. Dando gracias a nombre de mi esposa y pequeña hija, enviamos esta ayuda para la obra de las Misiones, a la vez que doy fe de haber sido oída la petición hecha por intercesión del P. Santos. Son los donantes Josefina de Vereciarto y la menor Nelly Yolanda Vereciarto Sequera. Con mis repetidas gracias, me suscribo de Ud. atento amigo. Pedro Vereciarto.

A su vez le agradecemos al buen amigo Sr. Vereciarto la buena nueva de este favor alcanzado por intercesión del P. Santos y la limosna. Si hubiere algún otro caso por esas lejanas tierras, les agradeceríamos, nos lo comunicasen.

* Mérida, 21 de julio de 1946. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Todos los meses solemos pasar entre los Congregantes Marianos la interesante revista "Venezuela Misionera". La solemos leer con sumo interés y nos descubre el espíritu apostólico de los hijos de San Francisco, que trabajan con tanta abnegacin y celo por las almas de los indios de nuestra Patria. En uno de los últimos números nos hemos fijado en la construcción de la iglesia de Sta. Teresita de Kavanayén. Si pudiéramos costear la terminación completa de ese templo!... Le mandamos con el fin de contribuir con algo, la pequeña limosna de 50 Bs. Que el Misionero de Kavanayén eleve una súplica a la Sta. Patrona de su iglesia en favor de los congregantes marianos del Colegio de San José de Mérida. Por la Congregación Mariana, Pedro Ig. Gutiérrez.

Muy bien por los Congregantes Marianos del Colegio de San José de Mérida. Ya se ve que por allá hay almas de apóstoles también y entusiastas misioneros. Desde allá los Misioneros y los indiecitos de Kavanayén rogarán de una manera muy especial por esos Congregantes.

* Caracas, 4 de julio de 1946. Muy Rdo. P. Antonino de Madri-

danos. Paz y Bien. Los alumnos de Primer Grado del Colegio "San Antonio", le saludan cariñosamente, y le envían Bs. 5 para el bautizo de una indiecita con el nombre de Benigna María, que es el de nuestra querida Directora, y le queremos dar esta gran sorpresa. Por esto estamos muy alegres. Como Ud. nos debe una visita, le participamos que nos ponemos a sus órdenes en el 2º Grado. Bendíganos, Padre, y cuente siempre con nuestro cariño.

Estos pitoquitos del Colegio San Antonio si que son bien comprometedores... Bueno, pues, lo de la visita ya se hará cuando se pueda. Lo del bautizo con el nombre de Benigna Maria me ha gustado bastante. Pasaron todos por la promoción... para Segundo Grado. Los felicito. Dios me los bendiga.

* Zaraza, julio, 1946. R. P. Antonino de Madridanos, Caracas. Respetado Padre: Le envío Bs. 5 para el bautizo de una indiecita con el nombre de Milagros de Coromoto. Lo que contiene la caja es para las indiecitas de Sta. Teresita de Kavanayén, pues he sabido que les gusta todo esto. Ruego a nuestra Patrona, la Virgen de Coromoto, proteja a los misioneros y su obra gloriosa en nuestra Patria. Bendígame. Dora Panzarelli H.

Dios te bendiga, amiguita Dora. En cuenta con el asunto bautizo. Los coroticos para las indiecitas de Kavanayén... ni que hubieras adivinado sus deseos. Dios te pague todo.

ESCRIBEN DE LA MISION

* Sta. Teresita de Kavanayén. 24 de marzo de 1946. Rdo. P. Antonino, Caracas. Yo te recibo este carta para usdé; aquí estamos triste, porque nuestros compañeros les mantaron a Tumeremo; se llama Arturo; después les mantaron otros tres muchachos el día 10 de marzo en avíyón grande; que se llaman José Pérez y otro se llama Sebastián Calcaño y otro Cárlos Figueroa. José Pérez fue a Upata con Carlos Figueroa; Sebastián Calacaño fue Callao. José Pérez fue estar con los Padres. Carlos fue estudiar; Sebastián fue estar con los Padres; no sabemos cuanto ventrán. Hemos recibido recaro que mandaste para nosotros; con los intiesitos de fuera estuvimos alegrando campo para aviyón grande. Después de terminar campo estuvimos trabajando hasindo mi casa. Más nada. Paulino Salazar.

* Araguaimujo, 6 de abril de 1946. Niñas del Colegio Ntra. Sra. del Pilar. Maracaibo. Recordadas niñas: Paz y Bien. Con mucho gusto escribimos esta cartita para saludarlas, al mismo tiempo contarles muchas cositas de nuestra Misión. Pero primero voy a decirles que hemos visto vuestra carta de las del Quinto Gdo. en la revista misionera; la leímos muy contentas, donde nos contais algo de su vida colegiala, y que tenéis mucho amor y cariño a las buenas profesoras; así es que debemos ser, agradecidas con todas las que se preocupan por enseñarnos, que gastan su vida por nuestro bien. También nosotras tenemos clase, queremos igualmente a nuestras Hermanas Profesoras, pues ellas si nos quieren enseñar muchas cosas, pero, como somos cabezas duras y tapadas, no nos entran fácilmente, sin embargo, poco a poco ya iremos aprendiendo con la ayuda de la Virgen Sma. También decis que roguemos mucho por Uds., para que salgáis bien de los exámenes; eso ya lo hacemos siempre, pues no queremos que nuestras amiguitas salgan quebradas. Ahora les cuento, que una vez llegó en la revista misionera un retrato de la Hna. Rosa con unas cuantos señoritas; todas corrimos a ver, y muy contentas nos pusimos, y unas arrancaron el pedazo para guardarlo. Pues las queremos mucho, deseamos verlas y conocerlas. Un día tuvimos paseo de campo; fuimos todas a un caño que llama Jereina; queda un poco lejos de la misión. El Rdo. P. Superior nos llevó en la lancha grande; salimos por la mañana, después del desayuno. Como la víspera lo habían preparado todo y la misa la dijo temprano el Padre, tuvimos tiempo para todo. Cuando llegamos había un ranchito viejo y allí nos dejaron. El P. fue con los muchachos a otra parte; allá cocinamos un buen sancocho de arroz, ocumo y carne de cerdo, comimos todas; para las Hnas. formamos una mesita de palitos para poner las comidas. También trajeron cinco niños nuevas; tres de dos casadas que han muerto hace tiempo. Les digo también que cinco niñas se van a casar en estos días; pidan mucho por ellas, para que después sean buenas casadas y vivan como Dios manda; que no las olviden nunca, aunque estén fuera de la misión. Bueno, queridas amiguitas, nos gusta mucho escribir cartas. Nos despedimos de la Hna. Rosa y de todas las niñas, hasta que volvamos a escribirles. Las Niñas del Internado de la Misión de Araguaimujo.

* Sta. Teresita de Kavanayén, 21 de mayo de 1946. Rdo. P. Director de "Venezuela Misionera", Caracas. Muy respetado Padre: Le hago esta humilde cartica, para contarle el famoso paseo que tuvimos el día 13 de mayo, con motivo de celebrar el santo de nuestro hermanito Roberto. Salimos a eso de la 9 mañana; fuimos a pasear. El P. Eulogio, Fr. Roberto, las tres Hnas., los muchachos y las muchachas y cinco perros; en la Misión quedó solo el P. Víctor; el sitio donde pasamos el día está a tres horas de la Misión; antes de comer fuimos a ver una cueva que estaba muy lejos; nos metimos a la cueva; estaba muy oscuro; por allí pasaba el agua; luego fuimos a comer a una quebrada; allí empezó a llover mucho y fuimos a comer a un rancho, también fuimos a nadar a una quebrada, que corría mucho el agua. También había monos; nosotros no los vimos; pero estaba marcada en la arena las señales de los monos. También cogieron la muchacha un bicho que es parecido a los conejos, que se llama **atá**; pero se escapó; un perrito que llevaron las Hnas. al querer pasal la quebrada lo llevó la corriente y la muchacha fueron a coger el

perrito. Comimos tarde y después fuimos por el mismo camino a Kavanayén; por el camino vinimos cantando. Nosotras llegamos ante que las Hnas., y después de cenar y frescar los platos llegaron las Hermanas, las muchachas y los cinco perros. Nosotros resamos, oimos muchas misas por Fr. Roberto, porque era su santo. Este día entró a la misión un muchacho nuevo, se llama León Sigala, hermano de otro muchacho interno, que se llama Carolino. Hoy le decía este muchacho nuevo a Fray Roberto: Yure auchimpé edai tares: Yo estoy muy contento aquí. Yo también tengo 4 hermanito más pequeño que yo. Uno está en el Seminario de Upata, se llama Carlos, y los otros están con mi mamá; yo quiere que venga a la misión, cuando sean más grande. Por hoy nada más, ya le contaré más cosas otro día. La bendición, Padre. José Antonio Figueroa.

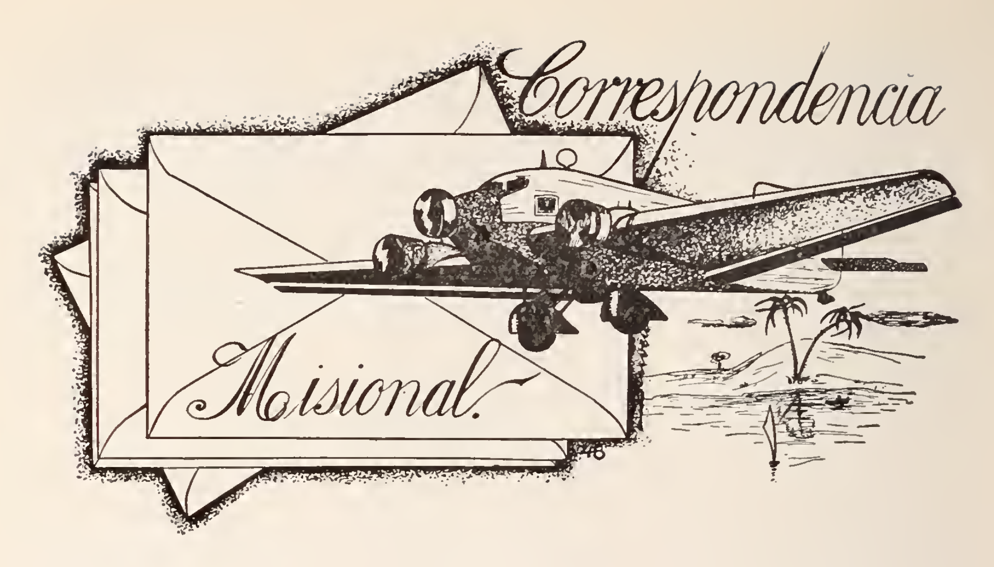
OTROS DONATIVOS

* Una señora de Caracas manda Bs. 13 de limosna. De Valencia envían Bs. 12 de limosna. El Sr. Ildefonso Herrera, de Valencia, entregó Bs. 20 que fueron enviados ya a la Misión de Machiques. Una señora de Caracas que oculta su nombre, entregó Bs. 50. Otra señora igualmente entregó Bs. 5. De Caracas entregaron Bs. 10 para dos bautizos de Amelia y Gisela.

Amables lectores y generosos bienhechores de la Misión, vaya para todos el más sincero agradecimiento. Dios se lo pague todo.

P. A. M.
Capuchino

Todavía existen MIL MILLONES de paganos esperando que la luz del Evangelio les marque el rumbo divino de su salvación. Por todas esas almas murió Jesucristo y derramó su preciosa sangre. ¿Quién evangelizará esos millones de infieles sino los Misioneros? ¡Ayudémoslos!



Upata, 5 de mayo de 1946.

Rdc. P. Antonino de Madridanos.
Caracas.

Carísimo Padre: Paz y Bien.

Me acaba de comunicar Mons. Constantino Gómez V. la generosa determinación tomada por la Junta de Terciarias de esa Iglesia de Las Mercedes en pro de este Seminario Misional. Me refiero a la BECA que han fundado para ayudarnos. Según me indicó Monseñor, desean que la Beca lleve el nombre de VIRGEN DE LAS MERCEDES. No hay ningún inconveniente para ello, por lo que ya figura entre las demás Becas, con ese nombre tan apropiado.

Por lo que a mí toca, no puedo menos de expresarle, en nombre de este Semillero de Apóstoles, a quien represento, mi gratitud: En primer lugar a V. R., que, supongo, habrá sido el iniciador y el alma de tan caritativa decisión, y después, a la V.O.T., que secundó sus deseos.

Y ¿dónde podrían estar mejor empleados los fondos, que la caridad de los Terciarios deposita en honor de aquel que por antonomasia fué llamado Alter Christus, que en ayudar a formar otros nuevos apóstoles, otros nuevos Cristos?

A la verdad que aquí necesitamos esa cooperación, pues las Becas que hasta ahora tenemos, no son suficientes para cubrir los gastos, teniendo que ayudar Mons. con los fondos de la Misión. Así que, una vez más le expreso mi agradecimiento, y le suplico no se canse de llamar a las puertas de la caridad cristiana en favor de este pobre Seminario Misional; que Dios se lo recompensará abundantemente, y este Seminario también lo hará del mejor modo posible, encomedándolo a Dios en todas sus oraciones; oraciones que hacemos extensivas a todos los Terciarios y Terciarias de esa Hermandad y a cuantos ayudan con sus limosnas a sostener esas Becas.

Con el abrazo franciscano se despide de V. R. su menor Hermano en el Sco. Padre y el último de los Misioneros Capuchinos del Caroní.

Fr. FIDEL DE RESPENDA,

O.F.M. Cap., Rector.

Araguaimujo, 15 de mayo de 1946.

Rda. Hna. Superiora del Instituto de la Inmaculada.

Barquisimeto.

Reverenda y estimada Hermana: Paz y Bien.

Procedente del Instituto "La Inmaculada Concepción", a su digno cargo y por conducto del R. P. Antonino de Madridanos, hemos recibido en esta Misión una caja de objetos, que constituía todo un museo, por la variedad.

Aquí, Rda. Hna., sabemos estimar lo que valen esos objetos, no sólo por la utilidad que nos prestan, sino por el sacrificio que supone para cada niña.

El buen Jesús se los premiará con creces y llenará de sus bendiciones a quienes mantienen fervoroso y activo el entusiasmo misional en ese Instituto.

Muy agradecidos por sus obsequios y encomendándolas en sus oraciones, esperan estos indiecitos del Internado de Araguaimujo, que las Alumnas del Instituto "La Inmaculada Concepción", no se olviden de ellos.

Soy de V. R. atto. s.s.

Fr. QUINTILIANO DE ZURITA, O.F.M. Cap.

Superior de la Misión.

Guareros, 7 de agosto de 1946.

Sr. Alfredo Boulton y Señora.

Apreciadísimos amigos:

Siento especial complacencia en participar a Uds. que ya tengo instalada la radio-receptora que se dignaron regalarme para nuestra Misión.

El entusiasmo que despertó en los goajiros fué algo inusitado; nunca habían visto en su tierra una planta, ni radio; oímos perfectamente todas las estaciones de dentro y de fuera. Es una preciosidad, pues aunque parece un juguete, es potentísima. La hemos bautizado con el nombre de su queridísima nena "Radio-Sylvia", en recuerdo y gratitud. Dios se lo pague.

De Uds. amigo,

Fr. ISAAC DE MONDREGANES.

Mis. Cap.

◆ ◆ ◆



Nuevo Vicario Apostólico del Amazonas

El Excmo. Mons. Damase Laberge, franciscano, nuevo Vicario Apostólico en la cuenca peruana del Amazonas, se disponía hace poco a partir para su misión, donde se unirá a los franciscanos que le precedieron. En sus viajes los misioneros remontan el Amazonas en una barcaza de desembarco, adquirida para las misiones de paz por los franciscanos canadienses.

Progresan los estudios de Misionología

Por iniciativa del consejero de Estado S. Piller, se ha creado en la Universidad Católica de Friburgo (Suiza) un nuevo Instituto de Estudios Misioneros. La dirección ha sido confiada al P. De Menasce, O. P., profesor de Historia de las Religiones y de Misionología en la referida Universidad. Entre los profesores merece especial mención el célebre etnólogo P. W. Schmidt.

En Suiza se ha fundado también, la **"Nouvelle Revue de Science Missionnaire"**, publicada en Schöneck y dirigida por el P. Beckmann. Colaboran en ella los PP. Kliger, De Menasce, Schäppi, Bürkler y Rahner. Esta revista promete ser una importante publicación cultural y misionológica.

Las Misiones en China. Noticias varias

El Delegado Apostólico en China, Mons. Zanin, ha pasado cerca de dos meses en la residencia de Mons. Jantzen, Obispo de Chun-King, a fin de estudiar sobre el terreno la situación de las Misiones Católicas de China. Para ello Mons. Zanin se ha entrevistado en Chung-King con varios Obispos y Vicarios Apostólicos, y han tratado de los problemas planteados en China por la guerra y la postguerra.

Por un informe detallado de Mons. Dewaziere tenemos ya noticias de los sangrientos sucesos de Pakhoi. En la isla de Waichow (golfo de Tonkín) se contemplan las paredes de los templos y residencias que estaban encomendadas a los PP. Sonnefraud y Castian antes de junio de 1940. El P. Leung, que escapó a la matanza, ha ejercido su ministerio a ocultas durante cinco años; oficialmente era secretario de la oficina de Asuntos Locales. Hasta la fecha no se ha podido recoger ningún dato sobre la cruenta tragedia del 29 de junio de 1940; tan sólo se ha sabido de boca de un anciano, cuya heredad está contingua a lo que fué cuartel japonés, que la noche siguiente a la desaparición de los PP. Sonnefraud y Castian, fueron abiertas dos fosas al borde de su heredad; allí, sin duda, reposan los restos de los dos sacerdotes desaparecidos.

En Cantón los PP. Bousquet y Seznec fueron asesinados en circunstancias muy dolorosas. El P. Bousquet, detenido con el P. Narbais el 17 de julio de 1944 y acusado como él de espionaje, fué condenado a cinco años de prisión, y su colega a la pena capital. Ya septuagenario, no pudo sobrellevar los rigores y penalidades y, el 16 de febrero de 1945, falleció, sin que el P. Narbais pudiera hacer nada para ayudarle. El P. Seznec, hecho prisionero de los japoneses el 8 de junio de 1945, le llevaron por

la vía fluvial hasta las cercanías de Hoyun, donde los chinos hostilizaban a las tropas que huían. Dicho Padre fué alcanzado y muerto por una bala, junto con su catequista que también era llevado prisionero.

Las Misiones Extranjeras de París, además de la pérdida del P. Bousquet, tuvieron otras víctimas de la guerra en China, como igualmente las tuvieron otras Congregaciones misioneras.

Pero en medio de tantas ruinas y desastres causados por la guerra, se ven algunos rayos luminosos de esperanza, que presagian un halagüeño porvenir del catolicismo en la martirizada China. El Mariscal Chang Kai Chek ha manifestado su simpatía y aprecio por las Misiones Católicas y por la doctrina de Cristo. En una alocución al pueblo chino ha dicho:

"Mi ánimo está impresionado por las palabras de Jesucristo: "No hagas a otro lo que no quieres que te hagan a ti", y aquellas otras: "Perdona a tu enemigo". Mis queridos compatriotas: Recordad también los sabios consejos de clemencia que nos enseñaron nuestros sabios antiguos: "No recordéis las ofensas pasadas y haced el bien a los demás". Termina con estas palabras: "Un nuevo orden mundial tiene que ser creado sobre las bases del amor predicado por Cristo. Por eso es por lo que yo oro sinceramente a Cristo, Príncipe de la Paz".

Estas buenas disposiciones del gran Jefe chino, la sabia y amorosa Providencia de Dios que sabe sacar bienes de los males y la conversión en masa de miles de chinos, hacen mirar el porvenir de ese numeroso pueblo con esperanzas muy fundadas de que en un futuro próximo llegue a formar parte del redil evangélico.

Las Misiones del Japón durante la guerra

Por una carta de Mons. Bretón de 30 de setiembre del año pasado, se tienen nuevas noticias sobre las Misiones Extranjeras de París.

Cuenta él su arresto ocurrido en el mismo día de la declaración de la guerra (18 de diciembre de 1941), el cual se prolongó hasta el 8 de abril de 1942. El trato que se le dispensaba era el mismo que se daba a los delincuentes comunes: separación completa e incomunicación con el exterior. El director de la cárcel, sin embargo, procuró endulzar de todas maneras los rigores de la detención, permitiéndole introducir alimentos del exterior, tener libros y celebrar todos los días la Santa Misa.

El actual Obispo de Fukuoka, Mons. Domingo Senyemon Fukakori, perteneciente al clero japonés, visitó a todos los misioneros y a todas las comunidades religiosas de la Diócesis para anunciarles que todos, misioneros y misioneras, debían cuanto antes abandonar su puesto, sin esperanza de volver al mismo. El 30 de julio fueron efectivamente enviados todos a un campo de concentración, donde, afortunadamente, recibían la noticia del armisticio el día de la Anunciación. Hacia el 10 de setiembre estaban ya todos autorizados para retornar a sus puestos de trabajo, y los extranjeros podían de nuevo transitar libremente por el país.

Las pérdidas de las Misiones Extranjeras de París en la Diócesis de Fukuoka, a causa de la guerra, fueron: En **Yawata**, la destrucción completa de la iglesia, de la residencia, con la escuela materna y convento de las Auxiliadoras del Purgatorio; en **Kurume**, destrucción de la iglesia y residencia; en **Omuta**, destrucción completa de la iglesia, residencia y Escuela Comercial Femenina; en la ciudad de **Fukuoka**, solamente sufrieron pérdidas las Hermanas; las Japonesas de la Visitación que, en 1944, habían sustituído a las Hijas de la Caridad desalojadas de Osaka, vieron destruirse sus obras y el convento situado en el antiguo episcopio de "Arato Machi"; las Hermanas de San Mauro han perdido las dos terceras partes de sus edificios escolares.

Las noticias recibidas de otras Misiones, son las siguientes: En **Osaka**, muerte de Mons. Castanier, del P. Corgier, del P. Fage, este último en el bombardeo de su

iglesia; prisión y tortura del P. Mercier. En Yokohama murieron tres Padres, y en Shizuoka fué encarcelado otro misionero. El Administrador Apostólico, Mons. Toda. fué misteriosamente asesinado en su propio domicilio, por un soldado japonés, al día siguiente del armisticio. La ciudad de Sindai y la de Aomori fueron completamente destruídas junto con todas las preciosas obras misionales. En Nagasaki, fué igualmente destruída la parroquia de Urakami por la bomba atómica, pereciendo millares de cristianos; dos sacerdotes indígenas quedaron sepultados entre las ruinas de la iglesia grande de Urakami; también fué destruído el antiguo Seminario, y desaparecieron doce Hermanas japonesas, muertas o quemadas; la histórica Catedral de Monseñor Tetit,Juan, quedó inservible; en Nagasaki fué incendiada una hermosa iglesia cerca de la estación. La floreciente cristiandad de Urakami ha sido el último holocausto de la terrible hecatombe.

Misioneros para el Caroní y Machiques

El día 27 de agosto próximo pasado arribaron felizmente a Puerto Cabello los siguientes Misioneros Capuchinos: P. Luis de Javares y los Hnos. Fr. Timoteo de Villadefrades, Fr. Toribio de Membibre, Fr. Honorato de Villanueva y Fr. Saturnino de Villahibiera, quienes, plenos de juventud y entusiasmo, vienen a prestar sus servicios en las Misiones de Venezuela. El P. Vicente de Polientes, que aparece también en la foto, llegará próximamente con el mismo destino, y el P. Antonio de Aldeaseca, de Puerto Cabello siguió viaje para Cuba a incorporarse a las Casas que la Custodia Franciscana tiene en aquella República.

"VENEZUELA MISIONERA" siente especial complacencia en dar a estos jóvenes misioneros un saludo fraternal de bienvenida, deseándoles mucho éxito en su evangélica misión.



De izquierda a derecha: Sentados: PP. Antonio de Aldeaseca, Vicente de Polientes y Luis de Javares; de pie: Hnos. Fr. Timoteo de Villadefrades, Fr. Toribio de Membibre, Fr. Honorato de Villanueva y Fr. Saturnino de Villahibiera.

La Caverna de los...

(Viene de la pág. 151)

los negros. Todos los negros temen al hechicero, pero el blanco no le teme.

—Pero, ¿tú no le tienes miedo? Por muy prudente y sagaz que seas, más sagaz y prudente es el hechicero. Huye de él, blanco. Yo no puedo ayudarte. Hablé bien de ti al jefe, porque esperaba hallar en ti un apoyo contra el hechicero, pero ahora....me parece que toda la lucha es perfectamente inútil.

—Lo mejor que puedes hacer es marcharte. Si no, el espíritu del hechicero se ensañará en ti y en mi familia, arrojándonos a todos a la caverna de los suspiros".

—Me marcharé; pero antes me tienes que decir dónde está esa caverna. Porque voy a ir allá a desenmascarar al maldito hechicero.

—Blanco, no vayas. Morirás. Allí no se encuentra más que el espíritu del hechicero, que será tu ruina. Tu fusil no te servirá para nada. El espíritu se apoderará de las balas y las lanzará contra ti. No vayas, blanco, por favor.

Me rogaba con tal insistencia y ardor, que llegó a conmoverme hondamente. Pero yo quería saber, por encima de todo, dónde estaba aquel fatídico lugar.

—No temas, Ketam. Dime solamente dónde está la caverna de los suspiros.

El negro, algo más sereno, me indicó el lugar, y me orientó por algunas sendas que desembocaban en la cueva misteriosa. No podía darme detalles más concretos porque no los sabía. Creía, como todos los negros, que el espíritu del hechicero arrebataba a sus enemigos y los llevaba por los aires hasta la cueva.

Terminó con estas palabras:

—Blanco, ya sabes que una sola palabra tuya puede ser causa de mi muerte.

—Nadie sabrá nada de lo que hemos hablado. Para evitar toda sospecha saldré de tu casa dando señales de ira. Junto a tu puerta agitaré amenazador mi fusil y te pediré, con palabras severas, víveres para mí y para mis hombres. Para terminar, gritaré con rabia: "Mañana vuelvo a Opolinda". ¿Has comprendido todo?

—Todo. Cuanto más amenazadoras sean tus palabras mejor.

—¡Adiós ¿Dudas todavía de mi poder?

—No; creo que podrás desenmascarar al hechicero.

—Blanco, te pido un favor antes de acabar. Si entras en la "caverna de los suspiros", mira si encuentras allá a mi hijo Zimba, que ha desaparecido hace dos días. Desapareció de repente una noche, y no sabemos nada de él. El espíritu del hechicero lo ha debido llevar a su caverna. ¿Has oído el llanto de las mujeres cuando venías hacia mi casa? Lloraban a Zimba, arrojado en la caverna. ¡Oh! ¿Si tú encontrases a Zimba y me lo devolvieses....? Tu mejor amigo sería Ketam.

Ten confianza, Ketam. Dentro de poco verás a tu hijo y serás feliz.

Los ojos del negro se llenaron de lágrimas. A través de ellas se estremecía el ansia de un padre que desea vivamente la liberación de su hijo de un tormento horrible.

Salí gritando, amenazando y agitando mi fusil. Pedí imperiosamente los víveres y terminé: "Mañana, a primera hora, me marcho a Opolinda.

EL PUÑAL MISTERIOSO

Mi coloquio con Ketam no había pasado inadvertido. Mi proceder imperioso y arrogante era un imán que atraía a los guerreros a defender al pobre consejero del jefe. En la choza de Besciuba se veían pequeños grupos de guerreros armados hasta los dientes.

Los guerreros, azuzados por las palabras del hechicero, querían lanzarme de allí a todo trance; pues creían que mi presencia entre ellos era síntoma de mal augurio.

Ketam, sin embargo, aconsejó proceder con prudencia en el trato con el blanco. Pero Tufa, lleno de furor y rabia marchó de la reunión después de haber jurado pedir la venganza de su espíritu contra mí.

Después de mi regreso de la aldea, me senté a la puerta de mi choza y recibí con aires de triunfador a los enviados de Ketam que me traían los víveres, e hice todos los preparativos para la noche, cuya guardia me reservé porque no las tenía todas conmigo, de que aquella noche no me jugase alguna mala partida el traidor de Tufa. Era una medida de prudencia no confiar a un cualquiera el puesto de guardia en una situación tan peligrosa.

Antes de acomodarnos cada uno en nuestro puesto, Klemba me refirió el siguiente diálogo que había captado a dos que pasaban por el bosque. Los dos reconocidos resultaron ser Tufa y su hermano Buzu.

—Blanco, acabo de escuchar un diá-

logo. Aunque no los he visto, por lo que decían me parece que eran Tufa y su hermano. Malas noticias. Quieren matarnos a todos.

—¿Tienes miedo? — le pregunté—. Ya sabes que aquí estoy yo.

—Pero....

—Cuéntamelo todo, con calma y después veremos.

—¿Qué piensas, Buzu, de la prohibición del jefe de matar al blanco?—preguntó el uno al otro.

—Que tiene razón el jefe—replicó Buzu—. Sería una imprudencia matar a un blanco. Porque por uno que desaparece, aparecerían muchos armados mejor que éste y nos aniquilarían.

—Estúpido, el jefe es un cobarde; si me hubiese dejado obrar, para ahora estaba ya todo acabado.

—No. Es mejor dejarle marchar. Esta humillación le obligará a no volver por estas tierras. Yo me contento con esto.

—Yo no—insistió iracundo Tufa—. Los dos somos fuertes y audaces. En un asalto imprevisto nos apoderaremos del blanco, y en breves momentos daremos cuenta de él. A todos sus compañeros los mataremos aquí mismo; a él lo llevaremos a la "caverna de los suspiros". Esta misma noche mientras duerme el blanco, daremos el asalto....¡Hoy caes en mis manos, blanco maldito!

—Pero, crees que será tan estúpido que esta noche se vaya a dormir. Te aseguro que esta noche estará el mismo de centinela. ¿Quién se atreve a encararse con un blanco con fusil?

—¿Crees tú que nos van a ver? Ya te he dicho que el asalto será de sorpresa, a eso de la medianoche...

—Haz lo que te parezca, pero yo no te pienso ayudar.

—Pero, ¿no ves que con esto se aumenta enormemente nuestra fama? ¡Triunfar de un blanco! ¿Quién se ha atrevido a semejante cosa? ¡Yo solo, Tufa el hechicero! ¿Quieres ayudarme?

—No, no quiero

—Eres un cobarde.

—Eres un imprudente.

—Eres un conejo.

—Mejor es ser conejo que morir de esta manera en el campo de la deshonra.

—Iré yo solo. Yo solo protegido de mi espíritu que me servirá de coraza y de escudo.

Se separaron y por diversos caminos se dirigieron a la aldea. Las amenazas de Tufa eran digna de tenerse en cuenta, porque jugaba la última carta y se atra-

vesaba en el camino su honor de hechicero. No dejaría de emplear cualquier medio, por difícil que fuese, con tal de obtener el éxito. La cosa era seria. También yo jugaba en aquellos momentos la última carta. Si perdía, sólo Dios podía saber cuándo volvería a poner los pies en el país de los bahirís un blanco. Yo confiaba en que la Providencia de Dios, que me había puesto en aquella circunstancia tal difícil, me ayudaría a salir de ella sano y salvo. Y si estaba señalado por Dios para víctima, tenía el consuelo de morir en defensa de mi Dios y de mi Religión.

Hacia la media noche me pareció oír un leve ruido junto a un campo de maíz. Es Tufa, me dije. Un sudor frío corría por todo mi cuerpo. Apunté mi fusil...Todo estaba tranquilo. Examiné las tinieblas que me cercaban, pero no llegué a percibir nada en aquel silencio nocturno. No fué, sin embargo, inútil mi observación. En efecto, observé que la hoguera que habíamos encendido para ahuyentar a las fieras, era una luminaria traidora, pues cualquiera fiera humana que me quisiera jugar una mala partida, lo podía hacer, puesto que me podía ver en cualquier momento sin que yo lo viera. Me retiré al centro de la choza, me eché en tierra, puse muy junto a mí el fusil y...

Pasaron horas sin que asomara por ahí ningún peligro. Horas después de la medianoche, cuando ya no quedaba de la hoguera más que tizones medio apagados, logré distinguir a unos cincuenta pasos de mí, una figura horrible, con un puñal entre los dientes y una saeta en las manos.

Tomé el fusil; esta medida imprevista desconcertó al asaltante, que desapareció en la maleza, como serpiente que huye ante una acometida imprevista.

Disparé un tiro. Todos mis compañeros se pusieron de pie como heridos por un rayo. Empuñaron sus arcos y se presentaron ante mí.

—¿Qué pasa, blanco? ¿El leopardo?

—Animo, vamos a ojear estos alrededores. Creo que nos ha hecho una visita Tufa.

—¿Tufa?

Sí, pero vamos de prisa, porque si no se nos va a escapar de entre las manos.

Examinamos los contornos. No encontramos a nadie. Tufa se había fugado.

En medio de la maleza donde había visto la figura horrible, encontramos un puñal sumamente afilado y con la punta rociada de mortífero veneno.

(Continuará)

